

asociados

Revista de
Formación del Distrito de
Argentina-Paraguay

Año 6 / N° 22 / Mayo 2019

ISSN: 2362-4248

**Compartir clases
cooperativas**

**Seamos testigos
del Reino de Dios**

**Villa del Rosario:
120 años bien
lasallanos**

El lenguaje de Dios

**Carlos de Dios Murias,
franciscano, mártir de
La Rioja**

La  **Salle**
Argentina-Paraguay



El Grupo Editorial Parmenia presenta su colección **¡Mejor juntos!**

Van dos peces jóvenes nadando juntos y sucede que se encuentran con un pez más viejo que viene en sentido contrario. El pez viejo los saluda con la cabeza y dice: “Buenos días, chicos, ¿cómo está el agua?”. Los dos peces jóvenes nadan un poco más y entonces uno mira al otro y dice: “¿Qué demonios es el agua?”.

David Foster Wallace – *This is Water*

La colección *¡Mejor juntos!* del Grupo Editorial Parmenia tiene un punto de partida: entender a la escuela como un lugar de encuentro (de personas, de saberes, de competencias, de valores y de lugares). Siguiendo a David Foster Wallace, no hay educación -o lenguaje- posible sin encuentros con finalidad pedagógica. Este encuentro, como afirman varios documentos distritales, favorece la transformación de las personas para la transformación de la realidad. Desde esta convicción es que se concretó una colección de libros áulicos para todo el ciclo primario, que permitiese una creativa implementación de textos escolares y que cubriese todos los procesos que tienen lugar en el día a día de la escuela.

Para alcanzar estos objetivos se pensó en un cuaderno-libro de aula para cada grado, con las disciplinas esenciales (Prácticas del Lenguaje, Matemática, Ciencias Sociales y Ciencias Naturales), junto a una guía docente y a un libro de actividades lúdicas y de repaso. El término cuaderno-libro refiere a una síntesis entre un manual y un libro que da lugar a la apropiación y a la personalización por parte del alumnado. El cuaderno-libro logra así, de forma efectiva, una integración personal entre el contenido y la producción.

Asimismo, esta colección cuenta con adaptaciones regionales -de acuerdo a los diseños curriculares vigentes de cada provincia o región- y con ampliaciones para alumnos y docentes de regímenes especiales.

(Continúa en interior - página 10)

Editorial

H. Aníbal Caballero - APEA, Escuela San Isidro Labrador

Un corazón, un compromiso: “Hacer lo mismo y de la misma manera”

A lo largo de nuestra historia distrital, hemos atravesado diversos contextos sociopolíticos, económicos, culturales, educativos y laborales. Y en estos múltiples contextos por donde nuestra historia ha transitado, nuestra brújula no ha variado su rumbo: la educación como medio para remediar el mal que pudiera poner en peligro la integridad de los más pequeños, su dignidad de hijos de Dios. En esta historia, de más de trescientos años en el mundo, más de cien años de vida distrital y cincuenta años de vida misionera en Paraguay, la fidelidad a esta misión ha sido un tesoro bien cuidado, sin duda. Insertos en la historia de nuestros países, Argentina y Paraguay, en el oleaje de las dinámicas propias de una sociedad que avanza y se va configurando, la bandera de la educación cristiana (educación en valores) no ha sucumbido: se ha mantenido a flote y en el lugar donde le corresponde, entre aquellos a quienes el oleaje de la historia, marcada fuertemente por el egoísmo y la ambición materialista, ha ido empujando hacia las orillas, hacia la marginalidad, incluso allí donde se acumula la resaca (el residuo). Para nuestra alegría humilde, la barca portadora de una estrella flota como un signo de esperanza entre quienes han sido desplazados, y en su curso firme y sereno ha ido sumando remeros nuevos, portadores celosos de la misma luz lasallana.

Hace cincuenta años, una barca pequeña y frágil, con la única fuerza de la estrella que porta, ha sido colocada en un medio hostil y solitario. Su misión: **garantizar la educación cristiana de los niños y niñas en situación de abandono educativo en el Chaco paraguayo**. Hoy, esa opción inicial de abrir una escuela internado en el Chaco para poder atender las necesidades educativas de niños y niñas provenientes de familias trabajadoras en las estancias, alejados físicamente de centros educativos cercanos a su lugar de residencia familiar, sigue siendo una opción real en la actualidad.

La Escuela Internado San Isidro Labrador responde fielmente al carisma institucional lasallano que inspiró a San Juan Bautista de La Salle y que movió a los Hermanos a crear e impulsar dicha obra educativa: llevar la educación a los niños y niñas alejados de ella. Y en este compromiso con



los derechos del niño (entonces la prensa no hablaba este lenguaje), muchas manos se sumaron para dejar la impronta de la **solidaridad** que hace posible que, con cinco panes y dos pescados, tanta gente pueda saciar el hambre. La cooperación interdistrital e intercongregacional vivificó esa pequeña luz como señal de algo mucho más grande, que desborda nuestra inteligencia y supera nuestra historia. Y así, la respuesta a la falta de escuelas para los niños del Chaco tomó la forma de un internado, de un hogar, de una amplia familia, donde los intereses personales y los caprichos particulares de los adultos sucumbieron ante el interés superior del niño (tampoco eso se decía con frecuencia entonces): rescatarlos del anonimato, del lugar sin futuro para abrirles un camino de esperanza, para subirlos en la barca y alejarlos del naufragio de la ignorancia. Esta es la orden de trabajo (no dejen que ninguno se pierda) que esta pequeña barca ha recibido, sin fecha de caducidad, y tendrá que seguir remando mientras haya voces que claman por su derecho a la educación. Esto es hacer lo mismo: abrir el corazón ante el clamor, tender la mano para socorrer, dedicar la vida a esta misión. Hace cincuenta años venimos haciendo lo mismo.

El Chaco, un territorio muy extenso, sigue teniendo, hoy día, un desarrollo limitado y grandes carencias sociales y estructurales. Las inversiones estatales son mínimas y, en muchos casos, no cubren las necesidades más básicas de los pobladores y trabajadores de las estancias, a excepción de los patronos estancieros y de los colonos menonitas, cuyo poder adquisitivo y social es más elevado.

Son los hijos de estos peones de estancias los que se han beneficiado

durante todos estos años de la labor educativa de la EISIL, y los que actualmente siguen recibiendo este servicio.

La EISIL ha sido durante estos años un referente para muchísimas familias chaqueñas que confiaron a Hermanos, Hermanas y docentes la labor educativa, humana y cristiana de sus hijos e hijas. Ha significado un desarrollo humano para muchos exalumnos que, después de pasar por las aulas de esa escuela, siguieron sus estudios y hoy día han terminado estudios superiores y ocupan importantes puestos de responsabilidad en profesiones que nada tienen que ver con el mundo de estancias del que surgieron: sacerdotes, religiosos/as, docentes, etc. Muchos otros, antiguos alumnos/as de la escuela, envían actualmente a sus hijos/as para que sigan recibiendo la atención que ellos recibieron en su día y de la que se sienten orgullosos y agradecidos.

Desde el nacimiento de la EISIL, han sido muchos y constantes los avances que se han ido produciendo, gracias a la imprescindible aportación del Distrito, a los proyectos de colaboración de diferentes ONGD, a la ayuda de varios estancieros, de otras personas y organismos que puntualmente colaboran con la escuela y, últimamente, a la presencia de la Fundación La Salle Paraguay. Todo ese esfuerzo se ve reflejado en la mejora de recursos humanos y estructurales que han hecho crecer y mejorar la oferta educativa, humana y cristiana.

Sin embargo, todo lo alcanzado en materia de mejoras no tiene sentido si no se descubre su razón profunda: ofrecer lo mejor que se puede porque ellos (niñas y niños) se lo merecen. Esta ha sido, desde el comienzo, la visión de los Hermanos. Estos niños y estas niñas

tienen el derecho de recibir lo que les corresponde: atención de calidad (alimentación, salud, seguridad, comodidad, formación). Desde entonces, el empeño por mejorar siempre, por apuntar siempre a más, por no conformarse con lo mínimo. La escuela siempre procuró incorporar en su currículum experiencias diversas de aprendizaje, más allá de lo ofrecido por la educación oficial, con el afán de que los alumnos que pasaban por sus aulas recibieran las herramientas más útiles para su vida como ciudadanos de bien. La manera de trabajar de esta escuela ha sido, desde su mismo comienzo, la búsqueda de la calidad. Por ello podemos decir, después de cincuenta años, que es una obligación seguir trabajando de la misma manera, es decir, con la misma pasión, la misma entrega generosa, la misma creatividad y entusiasmo, la misma esperanza en los niños/as, la misma confianza en la providencia.

Una dimensión que ha ido creciendo en todo este tiempo ha sido la proyección de la EISIL hacia el exterior. Prueba de ello son las aportaciones humanas y económicas que se reciben de agentes externos.

Es el caso de la presencia anual de voluntarios venidos de España y otros países, cuya presencia es muy importante y significativa para los alumnos/as y los docentes. Una experiencia de enriquecimiento mutuo que se completa con la realización de diferentes proyectos de ayuda. La presencia, que va en aumento, de grupos de jóvenes de colegios y organizaciones paraguayas que quieren compartir con nosotros una experiencia. La donación material y diversas actividades educativas, festivas y lúdicas de ONGD, fundaciones y particulares. De la misma manera que crece la ilusión por hacer de esta escuela un proyecto educativo integral, crece la

dedicación de todos los que vivimos y trabajamos en ella. Ya no es posible concebir la escuela internado como una obra solo de los hermanos, sino que es una obra de muchos otros que han puesto su corazón y sus manos en ella.

Somos plenamente conscientes de que toda obra educativa tiene sus dificultades, una realidad que nos lleva irremediablemente a perfilar una estrategia de sostenibilidad para el futuro. Sostenibilidad humana, lo que hace referencia a la presencia o no de una comunidad de Hermanos y de Hermanas, a la estabilidad de los docentes y sus familias, a la dificultad de encontrar personas trabajadoras para el mantenimiento de la escuela. Sostenibilidad económica, en cuanto a que las aportaciones de las familias no cubren los gastos ocasionados por sus hijos y su bajo poder adquisitivo impide poder elevarlo hasta donde se requeriría, además de las pocas posibilidades de explotar recursos internos para la autosuficiencia.

Esta realidad es difícil de afrontar, pero no es imposible. Se requiere una apuesta firme para mantener la presencia en este referente lasallano en Paraguay que es la EISIL. No solo por su historia sino por su importancia actual en la educación de los niños y las niñas del Chaco.

Es importante formar a los docentes, monitores y personal de la escuela en el espíritu lasallano para que sean una garantía de futuro. Es necesario consolidar proyectos de ayuda y cooperación para dotar a la escuela de aquellos recursos necesarios. Es posible crear en Paraguay un grupo de Hermanos y seglares que dinamicen y coordinen las obras lasallanas existentes. Es garante de este futuro el trabajo conjunto del Distrito con la Fundación La Salle Paraguay.

Los espacios formativos de febrero

Ha pasado ya casi la primera mitad del año y, con ella, un tiempo escolar en el que priorizamos, además del reencuentro y la planificación del año, la formación docente.

Además de todos los espacios locales de formación realizados durante el mes de febrero, nuestro Distrito tiene una larga historia de apuesta por la formación comunitaria, que tiene su instancia de mayor participación en este tiempo de inicio.

En febrero de 2019, 407 educadores (más del 15% del total del Distrito) de nuestras obras educativas han podido encontrarse, compartir, reflexionar y formarse juntos en diversas experiencias comunitarias. Esto implicó que alrededor de treinta educadores del Distrito, reunidos en diversos equipos, hayan destinado tiempo de encuentro (y que incluso hayan dedicado tiempo de descanso vacacional) para preparar y coordinar cada una de estas instancias.

¿Por qué asumir este compromiso?

Nuestro Horizonte Distrital de Formación nos invita a comprender la formación como “una preocupación institucional por el futuro de la misión. Nuestra misión es construir esperanza por la educación. En la comprensión lasallana, formar para la misión tiene que ver con la pertenencia y la fidelidad” (1).

Por eso, y explicado sintéticamente, apostar a la formación es:

- potenciar los procesos pedagógicos y pastorales de nuestra red de educación,

- para favorecer la síntesis de fe cultura vida de las personas y de las comunidades,
- de modo tal que puedan dar mayor fecundidad a la misión y
- volver a potenciar los procesos pedagógicos y pastorales de nuestra red de educación,
- para construir un “círculo virtuoso”:



Trayecto de experiencias comunitarias para Consejos Directivos – 1° Encuentro

La Semana de Espiritualidad Dedicada a los Consejos Directivos (SEDEL), que tuvo lugar entre el 4 y

el 8 de febrero pasado, forma parte de un trayecto trienal que tiene como objetivo principal ayudar a los Consejos Directivos de las obras educativas a constituirse como una comunidad de fe que conduce y anima cada una de las obras de nuestra red de educación.

Para eso, intentamos comenzar este trayecto dedicándonos a mirar nuestro modo de tomar decisiones, los marcos valorativos desde los cuales discernimos, la forma más o menos comunitaria en que hacemos este discernimiento, el valor de la palabra de cada uno de los miembros de la comunidad, las experiencias de escuela, educación y fe que nos hacen mirar (y, por lo tanto, decidir) de determinado modo. Esta práctica también nos permitió dimensionar nuestro proceso personal de adhesión al proyecto lasallano.

Una serie de sustentos teóricos psicológicos, sociológicos y antropológicos nos ayudaron a trabajar durante las mañanas de estos días, y, a partir de ellos, decidimos mirar nuestra



constitución como equipos de trabajos que animan y conducen las obras.

Por las tardes, desde una mirada al contexto sociopolítico del tiempo de San Juan Bautista de La Salle, una profundización de la comprensión de Jesús de Nazareth respecto de su experiencia de Dios y la Buena Noticia y un estudio del trabajo de Pablo y sus compañeros de camino en el acompañamiento a las primeras comunidades cristianas, intentamos favorecer que cada participante y cada Consejo Directivo pudiera construir síntesis vitales desde las cuales hacer carne lo que decimos en el Horizonte Pedagógico Pastoral (HPP): "Nuestra escuela es lugar de santificación para los docentes en el ejercicio de su empleo".

Llegada la noche, diversos momentos de celebración comunitaria nos ayudaron a hacer memoria de la praxis de Jesús y rezar lo trabajado durante el día.

Esperamos que este espacio de encuentro haya sido el puntapié inicial de un trayecto que nos permita asumir nuestra fe como actitud de entrega y adhesión al Misterio desde nuestra asociación para el servicio educativo de los pobres, al sabernos parte de la historia del Pueblo de Dios que se entrega (y recibe) a la construcción de una comunidad cristiana en discernimiento para una civilización del amor que, para los lasallanos, empieza en la escuela.

Nuestros Horizontes, nuestros documentos, nuestras opciones de fe nos invitan a la construcción de comunidades. Estamos convencidos de que todos debemos encontrar, en nuestras obras, espacios que nos inicien comunitariamente, que nos permitan profundizar esta opción comunitaria que anunciamos. Los Consejos Directivos son, en nuestro mapa, los primeros responsables de la creación y animación de estos

espacios comunitarios. Ofrecer un espacio de reiniciación comunitaria para ellos significa, también, la posibilidad de asumir esta responsabilidad con mayor conciencia y testimonio.

Mariano Walenten
Director General Ejecutivo
del Distrito

(1) Horizonte Distrital de Formación, 25.

El trayecto formativo de nuestros directivos

En la comprensión lasallana, formar para la misión tiene que ver con la pertenencia y la fidelidad: no hay educación sin una comunidad que se comprometa en ese proyecto, porque lo que educa es el credo compartido (HDF, 25).

Hoy tenemos un desafío: conducir un conjunto distrital diverso en una época y un contexto cambiante y muchas veces difícil. Conocemos la importancia del lugar que ocupan los directivos (1) en el proyecto educativo, lugar que día a día se resignifica, se revisa y se vuelve a narrar.

Por este motivo, hemos pensado en un trayecto formativo para



nuevos directivos. Un trayecto de formación como una modalidad de revisión permanente de las prácticas de gestión en nuestras escuelas, que incentive el intercambio entre las obras mediante espacios de encuentro, de estudio, de profundización de los documentos y a través de las lecturas y participación en los foros de la plataforma virtual.

Un proceso de conversión progresiva al Horizonte Distrital, que es comunitario porque lo hacemos con otros y otras, sobre todo, mirando la propia práctica para transformarla.

Un espacio que promueva y potencie la reflexión crítica de la animación de las obras en diálogo con los documentos del Distrito.

Un trayecto que invite a compartir escrituras, lecturas, reflexiones y a conversar sobre ellas. Al escribir, sistematizamos, hacemos síntesis, comunicamos nuestra experiencia y nuestras vivencias. Es un camino, atravesar umbrales, que se hace en autoapropiación y autoconciencia. Por eso la importancia de la reflexión, la escritura y la lectura reflexiva.

En nuestro modo de concebir la escuela, los directivos estamos a cargo de un servicio que tiene que ver con el sentido de la vida de las personas: somos pastores, formadores, ministros ante los alumnos, docentes y familias. Somos conductores de los procesos políticos pedagógicos pastorales.

En esta clave, el trayecto está pensado a la luz de:

- ✪ nuestra tarea de animación, gestión, conducción: sus problemáticas, tensiones, el modo de llevarla adelante y vivirla en el día a día.
- ✪ nuestra comprensión del conjunto de la escuela y sus

cuatro frentes (matriz, transversalidad, red de sentidos y espacios de explicitación del evangelio), y la tarea del directivo en cada frente o ámbito.

- una mirada a la tarea directiva desde los documentos distritales: *Horizonte Distrital, Horizonte Pedagógico Pastoral, Horizonte Distrital de la Formación, Horizonte Distrital de la Economía de Asociación, Comunidades de Aprendizaje La Salle.*

Nos detenemos en la red de sentidos ofrecida y en la dimensión cristiana de cada una de las áreas que enseñamos en la escuela. Nos cuestionamos sobre las didácticas en los niveles, las orientaciones areales y las didácticas específicas. Problematicamos nuestra mirada sobre las planificaciones y las carpetas didácticas. Compartimos y analizamos el uso de las TIC en la escuela, que potencian el trabajo en comunidades de aprendizaje. Compartimos lineamientos, aportes y experiencias para la profundización del trabajo en torno a ellas. Abordamos las herramientas para el acompañamiento de la tarea del directivo: entrevistas, observaciones de clases, armado y acompañamiento de salidas educativas.

El trayecto consta de tres encuentros presenciales, en los cuales se realiza la escritura semanal de un



diario (2) para registrar impresiones de lo que sucede en las aulas y en la obra, interrogantes que surgen de la práctica profesional, dudas, fragmentos de citas de textos, comentarios de estudiantes, educadores y familias, situaciones que nos dejaron pensando, etc. Creemos que es importante el trabajo de escritura como un modo de experimentar la profesión y, sobre todo, porque a partir de ella se promueve la revalorización del hacer y del reflexionar en torno de nuestro trabajo como directivos.

Pensamos en un trayecto para que hombres y mujeres comprometidos con la educación formemos comunidad, reflexionemos y busquemos discernir de la mejor manera para llevar a cabo nuestra misión

Lic. Stella Maris Menéndez
Por el equipo de Animación del
Trayecto de Nuevos Directivos

Miradas sobre la Escuela de Formación de Coordinadores de Pastoral Juvenil

Cada febrero, como hace más de treinta años, se desarrollan en Villa La Salle (Valle Hermoso, Córdoba) espacios formativos con distintos destinatarios: para coordinadores que se inician en la tarea y para coordinadores con más experiencia. Dichas escuelas están destinadas a coordinadores egresados de todas las obras del Distrito con alguna propuesta de pastoral juvenil. Su estructura ha ido cambiando y acomodándose a los tiempos, con el fin de dar respuesta a necesidades que las propuestas juveniles han demandado.

Este espacio es considerado un momento fundamental, no solo de encuentro sino también de planificación. Desde los comienzos de la Pastoral Juvenil, se ha apostado por distintos instrumentos que pudieran brindar una serie de lineamientos generales y experiencias que deberían proponerse a los participantes, siempre cuidando el proceso y momento vital de ellos. Es por eso que durante las escuelas de coordinadores nos tomamos un tiempo para poder revisar y actualizar dichos instrumentos, recargarlos de sentido y, si fuera necesario, comenzar un proceso de reelaboración completa de ellos.

Quizás lo que hace a este espacio tan significativo es el sentido de pertenencia que genera en las personas que lo han transitado. Tanto es así que muchas personas que continuaron su discernimiento pastoral en otros espacios o tareas dentro y fuera del Distrito suelen volver, muchas veces como talleristas, para seguir enriqueciendo a las nuevas generaciones y aportando no solo



Producción Cohorte 2018 - Lineamientos para la profundización de CALS

(1) Al hablar de directivo, hacemos referencia a todos los educadores que tienen un encargo concreto de liderazgo jerárquico en alguna de las áreas de la escuela. Entendemos que la acción de dirección también incluye a los vicedirectores, coordinadores, jefes de departamento o de áreas (Mariano Walenten, 2015).

(2) Esa escritura permite hacer consciente las prácticas, indagar sobre concepciones de educación, revisar las propias representaciones, explorar los marcos teóricos que se ponen en juego en la práctica, visibilizar las decisiones que fuimos tomando en lo cotidiano; por todo ello, es una invitación a reflexionar sobre la práctica.



los saberes sino, también, la experiencia de haber transitado por allí.

A continuación, compartimos dos testimonios de coordinadores que han atravesado esta experiencia.

Matías Frontuto ha estado en las escuelas como participante y como tallerista. Para él, lo importante de la propuesta de formación es el compartir en conjunto. Al respecto, dice:

Creo que Valle funciona en varios sentidos y en varias lógicas diferentes, pero que son las que terminan de dar cuerpo entero a la propuesta. Por un lado, como espacio de compartir comunitario, que para una propuesta de pastoral juvenil es fundamental. Por otro lado, como espacio de formación y de construcción de criterios comunitarios y colectivos; de poder imaginar, soñar y pensar los fundamentos de una propuesta que viene con mucha historia en el lomo pero que va recreándose continuamente. Me parece que como espacio simbólico para el distrito tiene una cuestión de identidad muy fuerte. Todo el tiempo va dando sueños y nuevos horizontes; nuevos lugares desde los cuales pararse para seguir buscando caminos nuevos que sean valiosos y de evangelio para la vida de los pibes y las pibas.

Agustín Devoto, coordinador local en la obra de Florida, comparte su testimonio:

Las palabras nunca alcanzan cuando lo que hay que decir desborda el alma, supo decir alguna vez Julio Cortázar, y nos invitó a pensar que algunas experiencias que vivimos resultan tan plenas y vitales, que cualquier palabra que pongamos para describirlas quedará corta, dado la significatividad que tiene para nosotros dicha experiencia.

Esto es, un poco, lo que me sucede cuando tengo que describir qué significa para mí la Escuela de Coordinadores de Pastoral Juvenil en Valle Hermoso. Este es un espacio que representa una de las experiencias más fundantes en mi trayecto como educador lasallano. No solamente por tantas jornadas y talleres de formación realizados en este lugar, sino también por la experiencia comunitaria que representa. Este espacio, donde cultivé y sigo cultivando mi fe, es también experiencia de la comunidad de Dios para mí, donde he construido lazos de fraternidad con compañeros y compañeras de la tarea.

Nicolás Falcone
Por el equipo SAPJU

El sentido de preguntarnos “¿para qué?”

Sobre el trayecto INEL

Queridos lectores, estimadas lectoras. Suponiendo que están vinculados al mundo de la educación y ejerciendo actualmente dicha labor, quisiera invitarlos a detener inmediatamente la lectura de este artículo para pensar por unos instantes la siguiente pregunta: ¿recuerdan por qué y para qué decidieron ser educadores?

Estas preguntas, sumamente fascinantes, nos ubican en el centro de nuestro drama existencial. Es ardua la tarea de aquellos que deciden abrazarlas de vez en cuando.

Algunas veces sufren la quietud y el olvido, como esos botes que han quedado amarrados al árbol de una isla abandonada. Es imposible que conduzcan a algún sitio. Sin embargo, en ocasiones se erigen como faros fulgurantes en alta mar, cuando el oleaje y la oscuridad parecieran gobernarlo todo. Están allí para orientarnos, señalarnos el camino.

En realidad, es imposible desentenderse de esas preguntas. En mayor o menor medida, con





más o menos conciencia, todos convivimos con ellas a diario. Son inherentes al ser humano, a su esencia. Preguntarnos por qué y para qué es dar un lugar a los sentidos y significados que pueden animar nuestra existencia.

Y vos, ¿cuándo fue la última vez que te hiciste estas preguntas? ¿Por qué sos educador? ¿Para qué querés serlo? ¿Para quiénes? ¿Qué te impulsa? ¿Qué te anima? ¿Qué te sostiene?

Las instituciones en general, la Iglesia y en ella el Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, de modo particular, se han dejado interpelar por estas preguntas a lo largo de trescientos años de historia. Estas preguntas han acompañado siempre la vida, el discernimiento y las decisiones del Instituto. Pues en ellas se juegan la fidelidad al proyecto que puso en marcha San Juan Bautista de la Salle y las primeras comunidades de Hermanos.

¿Quiénes somos? ¿Para qué somos? ¿Cuál es nuestra razón de ser? ¿Para quiénes somos? Esas preguntas laten en el seno de los distritos, las obras y las comunidades que conforman el Instituto.

La formación en el Distrito Argentina-Paraguay, a través de sus diferentes programas y trayectos, pretende poner en diálogo

a los educadores con los horizontes y desafíos que el conjunto va asumiendo.

Este año se cumplen cinco años del inicio de un trayecto de formación llamado INEL, diseñado para los educadores que se van incorporando a las diferentes obras educativas que conforman nuestro Distrito.

Ahora bien, ¿para qué seguir sosteniendo este trayecto? ¿Para qué seguir ofreciendo esta instancia de formación para los nuevos educadores?

Para que nuestras obras se vayan poblando con educadores enamorados de su tarea, de su vocación, de su ministerio. Para que haya educadores dispuestos a abrazar nuestro carisma y nuestros horizontes. Para que haya cada vez más educadores que se reconozcan como lasallanos y se sientan parte de nuestra comunidad. Para que haya cada vez más educadores dispuestos a mirar la vida con "ojos de fe". Para que haya cada vez más educadores que descubran que en el vínculo pedagógico está el centro de nuestras prácticas. Para compartir y celebrar la vida. Para asumir y sostener la misión educativa con pasión, fidelidad y pertenencia. Para que..., para que...

Juan Pablo Cerrano
por equipo INEL

Informe UNICEF sobre la pobreza en Argentina

El informe presenta estimaciones sobre la pobreza monetaria y las privaciones no monetarias para niñas, niños y adolescentes y para la población general, usando la última información oficial disponible correspondiente al primer semestre del año 2018 de la Encuesta Permanente de Hogares (EPH) del Instituto Nacional de Estadística y Censos (INDEC).

Es una contribución de UNICEF junto a investigadores del IELDE, la UNGS y Equidad para la Infancia. Se propone una metodología para captar las manifestaciones de la pobreza desde diferentes aristas (monetaria, privaciones no monetarias y método integrado), entendiendo que la pobreza es más que la escasez de ingresos. Presenta un análisis actualizado de la magnitud y progresión del fenómeno y ofrece un perfil de la población general en situación de pobreza, con foco en las niñas, los niños y los adolescentes del país.

Se puede acceder al documento, de 50 páginas de extensión, mediante el siguiente código QR. (1)

(1) El link para la descarga gratuita es <https://www.unicef.org/argentina/media/4156/file>



Sobre las contratapas de asociados en el tricentenario lasallano

La plástica sería una corporeización de lugares que, al abrir una comarca y preservarla, mantienen reunido en torno a sí un ámbito libre que confiere a las cosas una permanencia y procura a los hombres un habitar entre las cosas.

Martin Heidegger

La frase no es sencilla. Oculta en su barroquismo cuestiones que, por elementales, nos quedan invisibilizadas. Está tomada de la única obra que el filósofo escribió en colaboración. Lo hizo con Eduardo Chillida, un escultor. Y viene muy a propósito de estas contratapas.

Estamos acostumbrados a ver estatuas. La mayor parte de ellas, tal vez, son las que están en espacios públicos y forman parte del mobiliario urbano que se nos va haciendo irrelevante a medida que nos acostumbramos. Otra parte de las esculturas que vemos más o menos a diario están en la escuela o en la capilla. Esas suelen ser de yeso o de otros materiales ya no tan nobles, y tan feas como poco significativas. Por último, tal vez, tenemos alguna en casa. Pequeñas o un poco más grandes, están ahí porque significan algo. Son estas últimas, quizás, las que nos puedan ayudar a pensar.

Porque, como dice Heidegger, la obra plástica hace cuerpo de un lugar. Primero es el lugar, luego habitar el lugar y, finalmente, construir. Y construir o dar cuerpo al lugar (incluso comprando una estatua ya hecha) lo que pretende es hacer del lugar una comarca. La idea de comarca, para nuestro autor, tiene que ver con la relación, la relación humana que convoca a pensar y, desde allí, a los múltiples sentidos de habitar juntos. Poner una estatua es, entonces, abrir este espacio con sentido para preser-



varlo y evitar que se disgregue: “mantienen reunido en torno a sí un ámbito libre”. Y la finalidad de ese ámbito de libertad permanente es procurar a los hombres un “habitar entre las cosas”. Habitar es lo propio del hombre. Si el hombre no habita y simplemente dura entre las cosas, se va volviendo cosa él también. Habitar es establecer relaciones con sentido (significado y dirección).

Hablemos, entonces, de estas cuatro estatuas que estarán en las contratapas de la revista.

Elegimos estas cuatro entre muchas otras. Son cuatro estatuas hechas en el siglo XX. Son cuatro estatuas que representan a nuestro Padre La Salle en distintas partes del mundo. Son cuatro estatuas que pretenden hablar un lenguaje artístico contemporáneo.

Y ellas, emplazadas en espacios abiertos o cerrados, públicos o institucionales, significan el habitar de nuestros compañeros lasallanos: su voluntad de “mantener reunido en torno a sí un ámbito libre”. Erguir la figura de quien abrió este espacio de habitar el mundo a quien llamamos, con razón, “Fundador”, es continuar abriendo comarcas y hacer que el espacio sea lugar y el lugar, comarca.

Para la contratapa del presente número de Asociados hemos elegido la obra de Lluís Maria Saumells Panadés (1915-1999) emplazada con motivo del 75º aniversario de la llegada de los Hermanos a España, el 14 de mayo de 1953 (foto), en coincidencia con los cincuenta años de la primera obra de los Hermanos en la ciudad de Tarragona. La estatua fue erigida por el municipio en agradecimiento a la obra lasallana que habría formado al 75% de los varones de la zona desde el Internado Sagrado Corazón de Jesús, que es el origen del actual colegio. La misma se financió con la suscripción de los exalumnos y fue idea del antiguo alumno Enrique Olivé.

La fotografía fue tomada por Rafael Vidal Ragazzon, de la Asociación de Exalumnos del Colegio La Salle de Tarragona.



Fe de erratas

En la página 37 de la edición N° 21 de **asociados**, en la última pregunta se escribió “adecúa” cuando la forma correcta debería haber sido “adecua”.

El Grupo Editorial Parmenia presenta su colección **iMejor juntos!**



Además de los objetivos planteados, lo distintivo de esta colección es el lugar predominante que tienen algunas líneas transversales en el proceso de aprendizaje. Todos los cuadernos-libros incluyen actividades y reflexiones propias del Aprendizaje Cooperativo, de la Filosofía en la escuela, de las Tecnologías de la Información y de la Comunicación y de la Ecología y el Cuidado de la Casa Común. En este sentido, se puede caracterizar lo transversal como una clave de interpretación integradora de los distintos espacios curriculares que se presentan en el Nivel Primario. De esta forma, el alumno y el docente podrán encontrar, por ejemplo, actividades sobre la extinción de algunos animales desde una perspectiva filosófica o resolver problemáticas sociales a partir de técnicas puntuales propias del aprendizaje cooperativo.

Esta colección dispone también una plataforma digital que optimiza y amplía las posibilidades del formato papel. La inclusión de las TIC en el proceso de aprendizaje favorece que el alumno se desarrolle en su propio contexto y a partir de sus medios habituales. Por tal motivo, la plataforma se presenta como un sitio complementario que jerarquiza el lugar de lo visual, de lo interactivo y de lo tecnológico en el trayecto actual de aprendizaje de los *centennials*.

Para el Grupo Editorial Parmenia y su sello Stella esta colección presupone un retorno de sus libros de aula luego de muchos años, con una propuesta actualizada e innovadora. ¡Esperamos que les guste y agradeceremos todos sus comentarios!

Lic. Javier Magdalena
Coordinador de Contenidos
del Primer Ciclo

Y llegamos al tricentenario de la pascua de San Juan Bautista de La Salle. Desde hace dos años hemos dedicado la presente sección de **asociados** a profundizar sobre la vida y el mensaje de nuestro Fundador. De la mano del H. Hernán Santos González, continuaremos redescubriendo su biografía durante este año de celebración para toda la comunidad lasallana a nivel mundial.

El lenguaje de Dios

H. Hernán Santos González
Director de la Comunidad Betania
(Capiibary)

La mañana en Parmenia luce sus mejores galas en primavera. El paisaje permite contemplar en todo su esplendor la fuerza de la creación. El trinar de los verderones y otros pájaros llena el ambiente mientras el sol va tiñendo de colores las montañas. En el santuario Nuestra Señora de las Cruces, las actividades comienzan desde temprano. Cada detalle es importante para atender a los peregrinos que llegan a estas montañas a buscar paz y una palabra de aliento.

Allí se encuentra Sor Luisa junto a otras mujeres piadosas que la ayudan en dicho menester. Pasaron años desde aquella vez que, no siendo más que una joven pastora, mientras oraba sobre las ruinas de una capilla que había en el lugar, había recibido un mensaje del Señor para reconstruirla. Gracias a su incansable trabajo y oración, poco después Parmenia se había convertido en un lugar de referencia espiritual de la zona. Además de las Hermanas, el sitio contaba con un capellán permanente a cargo de las celebraciones y las confesiones.

Hasta allí había llegado un peregrino bastante particular. Sacerdote, ya entrado en años, con señales de achaques en su salud y en el ánimo, había venido a hacer un retiro por un par de semanas. Alertada por el capellán, el P. Yse de Saléon, Sor Luisa lo estaba esperando. "Bienvenido a Parmenia, Padre De La Salle". En el saludo se podía percibir el tono caritativo y humilde de una mujer entregada a Dios. El sacerdote rememora, habitualmente de pocas palabras, agradeció con amabilidad aquel recibimiento. Tras un breve descanso y oración en la capilla, se dirigió a uno de los lugares desde donde era posible apreciar el valle y el horizonte. Hasta allí también se dirigió Sor Luisa.

"Que Dios está en todas partes, no hay duda. Pero aquí...", atinó a decir él. La mujer también tenía su mirada fija en el horizonte. "Aquí podrá hacer tuyas las palabras del Salmo: '¡Oh Señor, nuestro Dios, qué admirable es tu Nombre en toda la tierra!'", añadió sor Luisa.

Un largo silencio siguió a aquella breve conversación en la que ambos parecían sintonizar en una misma frecuencia espiritual.

Pasaron los días y aquella sintonía hizo que algunas palabras más tuvieran su justo lugar. "Debo confesarle, Hermana, que he llegado hasta acá con una carga muy pesada y después de recorrer caminos que no han sido fáciles. Nunca como en este momento me han asaltado tantas dudas. Aquel en quien he puesto toda mi confianza últimamente no me dice nada".

Una profunda desazón lo conmovía por dentro. Sentía, poco menos, que lo habían traicionado. De hecho, venía soportando presiones que poco a poco fueron doblegando su resistencia. Aquellos ataques de los maestros calígrafos iniciados en 1703, luego los de los maestros de las escuelas menores apoyados por el Chantre y los problemas de la comunidad de París...



Esto último era lo que más le dolía. Los Hermanos, hartos de luchas o simplemente desorientados, habían terminado aceptando un superior eclesiástico externo (1), contra lo que se había acordado en 1694. Aparentemente, se había procedido del mismo modo en otras comunidades del norte. ¿Cómo pudo haber pasado esto? Implícitamente, aquello llevaba a la pérdida de identidad del cuerpo de la Sociedad y a la negación del Fundador como superior.

“Descanse, Padre. Deje que este lugar santo, que estas montañas, lo alivien de sus dolores físicos (2) y espirituales”, respondió Sor Luisa con un tono apacible.

Los siguientes días transcurrieron entre el silencio propio del retiro y los prolongados momentos de oración. Solo cuando el momento era propicio había lugar para un diálogo algo más prolongado. Como aquella tarde, cuando De La Salle pudo expresar con más detalle su pesar. “He puesto todas mis fuerzas y he dedicado casi toda mi existencia a hacer la voluntad de Dios, a trabajar por su obra. Sin embargo, ahora todo parece indicar que debo dar un paso al costado para que ella camine por sí misma. Más que un instrumento con el que Él construye, soy un obstáculo para su avance. Pero, con todo, mi amor por ella es inquebrantable”.

Sus palabras, pausadas, parecían tener un peso específico en sí mismas. Reflejaban la desazón ante una gran incertidumbre existencial. “Soy poco menos que un forajido”, añadió en voz muy baja, como si un gran manto de vergüenza lo cubriera. “Pesa sobre mí una injusta condena (3). Las pruebas de mi inocencia han sido utilizadas en mi contra y he sido traicionado por personas en las que mucho confiaba”.

Tras estas palabras volvió a callar; luego de un intervalo se hizo oír la voz de sor Luisa: “Los caminos de Dios son tan difíciles como desconcertantes... Su obra conlleva cargar con pesadas cruces. Y esto vale tanto para las personas ilustradas como para los ignorantes que están atentos a su voz. Yo misma he sido encarcelada un par

de veces, tratada de ladrona, falsaria, loca o vagabunda” (4).

Si bien las palabras de aquella santa mujer no le sonaban a novedad teológica, fueron para De La Salle memoria viva de un mensaje evangélico que últimamente se le presentaba difuso y muy doloroso. Fue un momento oportuno para volver sobre sus propios pasos y recapitular todo una vez más.

Tal vez hubiera optado por quedarse en la gran Cartuja, ya que sentía una peculiar atracción por el retiro y el silencio. La memoria y el ejemplo de san Bruno, antiguo canónigo de Reims como él, lo inspiraba profundamente.

Tal vez hubiese querido permanecer en ese lugar, tanpreciado para él, que era Parmenia. Allí se encontraba muy a gusto, confesando y predicando a los peregrinos. Disfrutaba de los aires primaverales y la paz de las montañas.

Pero a pesar de los problemas de las comunidades ligadas a la parroquia sulpiciano de París, a pesar de los ataques de las corporaciones de los calígrafos y de los maestros de las escuelas menores, a pesar de las condenas judiciales, a pesar de los malos tratos recibidos en Marsella (5), a pesar de la vejez, las enfermedades, el cansancio y los muchos tragos amargos, allí donde sale el sol por detrás de las montañas, en Grenoble, una comunidad de Hermanos mantuvo en él la llama del amor fraterno.

Sí, allí estaba muy a gusto. Tanto que se quedó por unos cuantos meses, disfrutando de la paz que había en la comunidad, la soledad de la casa y la vida retirada que llevaba en ella. Era director el H. Jean, uno de los que se habían iniciado con él en Reims, uno de los doce Hermanos que hicieron los votos perpetuos en 1694. En esa comunidad estuvo tras aquellos días de retiro en la colina de Parmenia.

Sin embargo, algo lo había llevado de nuevo a aquel lugar (6), esta vez por un tiempo un poco más largo. No faltó

quien (7) hiciera correr la versión de que se había quedado de por vida en aquellos parajes...

“Hermana, ojalá pudiera pasar aquí, en soledad, el resto de mis días, para no pensar más que en Dios y rezar por la conversión de los pecadores”, le confesó una mañana a Sor Luisa. Con su acostumbrada serenidad, la piadosa pastora le respondió: “Esa no es la voluntad de Dios, pues no debe abandonar la familia de la que Dios lo ha hecho padre. El trabajo es su porción; es preciso perseverar hasta el fin de sus días uniendo, como usted ha comenzado, la vida de Magdalena con la de Marta” (8).

Aquellas palabras, tan simples, tan claras, quedaron flotando en el aire, mientras al anciano peregrino se le hacía un nudo en la garganta, que derivó en un profundo silencio. Un silencio compartido.

Fue en uno de esos días soleados de primavera que un joven peregrino llamado Claudio, antiguo militar, llegó a Parmenia acompañado por el P. Yse de Saléon. Iba a la montaña a discernir su vocación. Allí tomó contacto con De La Salle, a quien pidió acompañamiento. Había intentado ingresar con los capuchinos y los trapenses pero no había sido aceptado en ninguno de los dos conventos. Como decía tener vocación monástica, ¿qué mejor que una prueba de soledad en aquel lugar? De La Salle estuvo atento al proceso, pero todo indicaba que las palabras que Sor Luisa le había dicho antes sobre sus propias búsquedas también valían para aquel joven. Así que lo invitó a ser Hermano! Y mientras acompañaba el discernimiento vocacional del antiguo soldado, Dios iba haciendo lo propio con el anciano sacerdote.

Nadie supo explicar muy bien ni las razones ni las circunstancias. Lo cierto es que una mañana recibió una carta que parecía ser la respuesta a las muchas preguntas que lo habían llevado a Parmenia.

“Vuelvo a París, Hermana”, dijo con un semblante que irradiaba felicidad. “¡Gracias por todo!”. “Vaya con Dios, Padre”, respondió la Hermana, como sabiendo implícitamente lo que Dios había obrado en el sacerdote peregrino. Y es que Él, una vez más, había vuelto a ser lenguaje en la montaña. Su amor lo pueden entender aquellas humildes mujeres al servicio de los peregrinos, aquel joven con pasado militar que fue en busca de su vocación y el anciano sacerdote doctor en Teología devenido, él también, en humilde peregrino...

“Allá van”, dijo una de las Hermanas a Sor Luisa, al ver partir a De La Salle y al joven (9). “¡Bendito sea Dios! Sólo su amor es seguro y durará toda la eternidad”, respondió la anciana.

Mientras tanto, el sol sigue su curso y expande su luz cálida y luminosa sobre la montaña. A su paso llena de colores las flores y los prados de Parmenia. Él también es testigo de la gloria de Dios a cada instante.

(1) De hecho, en 1702, De La Salle había sido depuesto como Superior por el Cardenal de Noailles, y en su lugar habían nombrado al P. Bricot. Luego de una manifestación de disconformidad de los Hermanos, la cuestión aparentemente se había solucionado con el abandono de funciones por parte de quien había sido nombrado Superior. Sin embargo, ante la ausencia del Fundador, esta vez fue el Hno. Bartolomé quien pidió Superiores eclesiásticos para las comunidades.

(2) De La Salle, con 63 años, sufría los achaques propios de la edad (reuma) y estuvo sometido a un tratamiento a base de calor muy intenso. Además, ¡estuvo dando clases! en reemplazo del Hermano director de la comunidad de Grenoble.

(3) En 1712, De La Salle es condenado por partida doble a raíz de un caso referente a la apertura de un seminario de formación de docentes seculares en París. Tras las insistentes propuestas de un joven llamado Juan Carlos Clément, el Fundador finalmente accedió a adelantar una parte del dinero para la compra de la casa donde funcionaría dicho seminario. La otra parte la completó Luis Rogier, un amigo suyo, quien figuró como comprador. El joven Clément firmó un reconocimiento de la deuda. El seminario comenzó a funcionar en abril de 1709. Sin embargo, en 1711 Julián Clément, padre del joven en cuestión, entabló juicio contra De La Salle, y pretendía quedarse con la casa y expulsar de ella a sus ocupantes. La cuestión legal derivó en dos sentencias: la primera data del 17 de febrero y rescinde los contratos firmados por Juan Carlos Clément, y la segunda, del 31 de mayo, obliga a De La Salle a: 1) perder el dinero que había adelantado; 2) devolver a Clément 2400 libras; 3) pagar los costos del juicio. En la sentencia se podía leer: “Prohibimos al dicho Señor De La Salle que exija de los menores actos semejantes o dinero, así como usar de tales procedimientos”.

(4) Sor Luisa era analfabeta. Había emprendido la reconstrucción de la capilla en Parmenia y para ello recorrió toda la región pidiendo dinero. En ese proceso sufrió todo tipo de malos tratos e incluso fue encarcelada. Cuando aquel lugar quedó pequeño para la cantidad de gente que allí acudía, había proyectado una ampliación edilicia, para lo cual volvió a emprender una colecta con sinsabores similares a la primera.

(5) Se trata de un episodio bastante triste: Según el Hno. Jean-Louis Schneider, fue un conflicto generacional, que no solo conllevaba aspectos culturales (el sur de Francia, bilingüe, era bastante diferente del norte) sino también cambios en la mentalidad respecto a la obediencia y la autoridad. Este conflicto afectó a la comunidad local y al Noviciado que se había abierto para dicha zona. El Fundador fue acusado de ser muy severo con los novicios en cuanto a las prácticas de piedad y las penitencias. El Noviciado se terminó cerrando por salidas y falta de candidatos. Los Hermanos de Marsella le dijeron a De La Salle: “No ha venido a Provenza más que para destruir, en lugar de edificar”.

(6) Tal vez se trate de una devolución de favores a su amigo Yse de Saléon, a quien fue a reemplazar en su condición de capellán de la casa de retiros de Parmenia.

(7) Según un biógrafo de Sor Luisa, el monje benedictino Théodore Bellanger (de Parmenia), De La Salle guarda un recuerdo tan grato de la colina que se queda de por vida allí, confesando y orientando a los peregrinos.

(8) Antiguamente se hacía referencia al texto bíblico de Lc 10, 38-42, que narra la visita de Jesús a la casa de Marta y María, para asociar la vida religiosa activa y la contemplativa. Aquí se menciona a Magdalena en vez de María. ¿Por qué? Lo más probable es que se trate de una confusión de personajes bíblicos. Además de ello, posiblemente Sor Luisa haya sabido que De La Salle hizo un retiro de cuarenta días en el convento de San Maximino, ubicado a los pies de la montaña de Sainte Baume. Según la tradición, en ese lugar María Magdalena se habría dedicado a la penitencia después de la resurrección de Jesús.

(9) Se trata de Claude François du Lac de Montisambert, quien en el Instituto recibió el nombre de Hermano Ireneo.

Bibliografía consultada para esta entrega

Alpago, B. (2018). “Los Clément y el Seminario de maestros para el campo de Saint Denis”, en *Asociados* N° 18, 16-17.

Bellanger, T. (1857). *Soeur Louise: la pieuse bergère de Parmenie*. Des Bons Livres: París.

Gallego, S. (1986). *Vida y Pensamiento de San Juan Bautista De La Salle. Tomo I. Biografía*. BAC: Madrid.

Schneider, J.-L. (2014). *Cita en la colina. Parmenia 1714-2014*. Dictionnaire de France: París.

Valladolid, J. M. (1994). *Cronología Lasaliana*. Lasaliana N° 31. HEC: Roma.

— (2010). *Las cuatro primeras Biografías de San Juan Bautista de La Salle. Tomo IV. Índices de lugares, de personas, analítico y cronológico*. La Salle Ediciones: Madrid.

Villalabaitia J. (2002). “¿Qué pasó en Parmenia?”, en *Unánimes* N° 158, 5-16.

Introducción

La tarea de construir el Reino de Dios, un compromiso al que nos llama Jesús, no termina nunca. Algo central en el discernimiento espiritual de La Salle sobre el plan de Dios fue la creación de una comunidad de Hermanos que condujera las Escuelas Cristianas, orientada a “llevar la salvación a todo el mundo. En su trabajo de educadores, los Hermanos emprenden la tarea de ayudar a nacer ese nuevo tipo de mundo... comenzado con la Encarnación y el Misterio Pascual de [Jesucristo]” (Declaración 37). Así, es en el campo de misión de la educación cristiana y de la evangelización que los Hermanos de La Salle (y ahora todos los educadores lasallanos) se aplican a su ministerio apostólico. A pesar de que la

historia fundacional y de la visión de La Salle y los primeros Hermanos no ha cambiado, nuestra interpretación y apropiación sí lo hace. En ciertos tiempos, tenemos que examinar nuestra comprensión común y aplicación de algunos aspectos particulares de esa historia y visión. El H. Álvaro Rodríguez Echeverría, Superior General (2000-2014), afirma esta noción de interpretación y apropiación cambiante:

Si miramos a nuestro pasado y recordamos nuestras raíces, no ha sido el propósito repetir de manera mecánica el modo en que el Fundador y los primeros

Hermanos realizaron las cosas en su tiempo, condicionado como estaba, igual que todos los tiempos, por ciertas situaciones y limitaciones. Lo que importa es mantener vivo el espíritu para construir el Reino de Dios mediante la educación cristiana que los guiaba en su misión (Carta Pastoral 2004, 42).

Mantener vivo el espíritu de esta tradición fecunda es nuestra responsabilidad colectiva hoy. La tarea consiste en enrolar a los educadores lasallanos en un diálogo crítico en dos frentes, dos ejes perennes del modelo educativo lasallano: un frente es el de descubrir y recoger la visión de La Salle acerca de la educación en la fe cristiana apropiada críticamente para una vida más plena, abrazando una crítica pedagógica al hacer educación religiosa y catequesis; y el segundo frente es descubrir y recoger el perseverante compromiso lasallano en la promoción

Seamos testigos del Reino de Dios

Reimaginando la educación lasallana y la evangelización en nombre de la justicia

de la justicia. Poner de relieve el problema de la justicia es comprender su significado en los comienzos del Instituto de los Hermanos de las Escuelas Cristianas, ligado al servicio educativo de los pobres como una opción fundamental, y comprender cómo se ha expandido y dado sentido al vocabulario lasallano de hoy, tal como ha ido tomando forma con la enseñanza social católica postconciliar.

La educación religiosa, la catequesis y la promoción de la justicia, según el H. Gerard Rummery, son “tres conceptos inseparablemente ligados” en la tradición lasallana. Esta dialéctica puede generar un giro heurístico que modele nuevamente una ética lasallana distintiva para la educación en la fe para la justicia y para participar en la misión eclesial de transformación social. Con estas palabras, el H. Patricio Bolton formula el propósito del modelaje de tal ética: “Deberemos pensar, discernir y construir el currículum, todo currículum, como aporte a los procesos narrativos de constitución identitaria” (1) en el servicio de solidaridad con aquellos que han sido desfigurados por la injusticia, y han creado justicia con coraje. Por esta razón, si tenemos alguna intención seria por qué significa vivir la historia fundacional y su visión en nuestro tiempo, este ensayo nos urge a un movimiento dinámico en el ámbito de la educación y evangelización lasallana hacia encarar la pedagogía crítica para que nuestros estudiantes sean humanizados, liberados y evangelizados. A modo de ilustración, esta pedagogía ofrece a los educadores y a los estudiantes un nuevo horizonte: una disposición educativa, autocrítica e imaginativa de sí y de la comunidad para el bien común, o sea, para el Reino de Dios. Poner esta pedagogía en diálogo con la educación religiosa cristiana/catequesis en la tradición lasallana tiene como objetivo final, como lo plantea Thomas Groome, engendrar “un camino de educación para la vida para todos” (2).

Este artículo, además de alentar la adopción de una pedagogía crítica

para la educación en la fe para la justicia, también quiere urgir a un movimiento dinámico más allá del mero servicio hacia un compromiso más robusto en la promoción de la justicia. Para el gobierno lasallano, es importante identificar aquí qué es lo que avizora este movimiento, esto es, específicamente, estirar nuestra praxis lasallana (3) hacia un compromiso profundo con la promoción de políticas públicas en favor de los derechos humanos, especialmente, la defensa y promoción de los derechos de la infancia. Avanzar requiere una visión y una ética comprometedoras que desaten el potencial de acción orientada hacia la justicia que el Instituto desea y que el poder numérico de los lasallanos puede desarrollar. Si nos damos cuenta de que “la fe cristiana no es una fe privada sino pública y política” (4), entonces, Hermanos y los lasallanos verán en el compromiso con la defensa y promoción de los derechos de los niños un nivel más profundo, que es respuesta a la convocatoria de Jesús para la construcción del Reino de Dios. Este objetivo implica un nivel de compromiso en la plaza pública que requiere colaboración y asociación con las organizaciones de la sociedad civil en todos los niveles, lo mismo que con otros institutos religiosos de varones y mujeres, que comparten la lucha por hacer un mundo adecuado para todos, pero con una preocupación mayor por los niños y jóvenes que están excluidos y al margen de la “riqueza” de la tierra.

Llegar a las periferias: vivir hoy la historia y visión fundacional

El período de treinta y cinco años que media entre la conclusión del Concilio Vaticano II y el comienzo del tercer milenio ha sido, sin duda, providencial para el comienzo de un Vaticano II y el comienzo del tercer milenio ha sido, sin duda, providencial para el comienzo de un proceso de renovación de los Hermanos de las Escuelas Cristianas y la educación y evangelización lasallanas. El curso de la renovación y adaptación ha estado caracterizado por una dedicación generosa, iniciativas



El H. Ernest J. Miller trabaja como vicepresidente de la Universidad La Salle de Filadelfia para la Misión. Es una de las instituciones de educación superior lasallanas más antiguas en el mundo. Anteriormente, prestó servicios en tres escuelas secundarias durante trece años y estuvo en la Animación Distrital otros cinco. Colaborar en la convocatoria lasallana por los Derechos de los Niños en las Naciones Unidas ha sido una de las ocasiones más gratificantes de su vida apostólica.

Para un siglo XXI lasallano

valiosas y resultados positivos para el campo de la misión recibida de Dios. Al mismo tiempo, sin embargo, los Hermanos y la comunidad lasallana global han confrontado problemas más grandes y peleado con cuestionamientos de fe, culturales y de sentido pertinentes y desafiantes. Al hablar de la rearticulación de estos desafíos, es necesario considerar seriamente el punto crucial que el H. John Johnston, Superior General (1986-2000), ofrece al dirigirse al Congreso Lasallano Europeo de 1994 en Estrasburgo: “Podemos –y debemos– formar a los jóvenes que son no simplemente muy bien educados académicamente o profesionalmente, sino también preparados y motivados para participar activa y creativamente en la tarea de la construcción de una sociedad más justa” (5). Este último punto aclara la interrelación entre el programa educativo de las escuelas lasallanas y la búsqueda de paz y justicia en el mundo.

En diciembre de 1967, el 39° Capítulo General del Instituto (1966-1967) adoptó la *Declaración sobre el Hermano de las Escuelas Cristianas en el Mundo Contemporáneo*. Comenzando un período de renovación desafiante, convocado por el Concilio Vaticano II, este documento seminal desembarcó a los Hermanos y a la misión lasallana en la edad contemporánea. Como escribe el H. Pedro María Gil: “La *Declaración* es una lectura del presente lasaliano desde el futuro” (6). La *Declaración* llama a los Hermanos a ser fieles al llamado del Espíritu y a las concretísimas razones que inspiraron originalmente los objetivos específicos de Juan Bautista de La Salle. Con la conciencia de la investigación y el discernimiento lasallanos contemporáneos, los autores del documento identificaron estas tres intenciones fundacionales:

1. La prioridad dada a la educación de la juventud, especialmente de aquellos que son pobres.

2. La misión apostólica del Instituto y la vocación ministerial de los Hermanos.
3. El vínculo original establecido entre catequesis y educación. (7)

Juntos, estos objetivos proveen el texto y el contexto para la *Declaración*. El despliegue de estos tres propósitos funciona como la gramática básica para esta afirmación profética de renovación. Descubrir y reunir los objetivos originales de La Salle al establecer las Escuelas Cristianas y la Comunidad de Hermanos educadores significa hacer que una antigua tradición se acomode a las nuevas circunstancias contemporáneas en la Iglesia y en el mundo en toda su amplitud. De aquí que este texto fundamental convoque a los Hermanos y sus compañeros lasallanos no simplemente para pensar de otro modo, sino también para actuar de otro modo, “para procurar la Gloria de Dios en cuanto sea posible y Dios lo requiera” (Fórmula de votos). “Actuar de otra manera” o “ejercer el ministerio de otra manera” refleja la naturaleza radical del documento. Desde esta premisa, la *Declaración* provee el escenario desde el cual interrogar la ética lasallana de la educación en la fe y la promoción de la justicia en el mundo de hoy. Por el bien de esta ética, que es inseparable de los propósitos últimos del Reino de Dios, la *Declaración* invita a los Hermanos y a los educadores lasallanos todavía más allá, a luchar por ellos. Lo que se requiere para conseguirlos es fidelidad a la visión de La Salle acerca de la evangelización y la educación, lo mismo que la comprensión del contexto contemporáneo del campo de la misión que Dios nos confía hoy.

Mirando la lectura reflexiva sostenida en el tiempo por el H. Gerard Rummery sobre la herencia catequética lasallana, surge una comprensión crítica del enfoque incisivo que La Salle puso sobre enseñar a los jóvenes “los misterios de nuestra religión” (las principales

verdades reveladas por Dios: la Trinidad, la Encarnación y la Redención) y “los principios de la vida cristiana”. Rummery identifica la convicción del Fundador acerca de que los niños y los jóvenes “están llamados a alcanzar su auténtica dignidad de seres humanos y de verdaderos discípulos de Cristo” (8). La Salle contempla:

... a los Hermanos, los primeros educadores lasallanos, como gente llamada al ministerio de la educación, sostenidos en su fe y su celo por la meditación frecuente de las grandes verdades de la salvación. Pero La Salle y sus Hermanos nunca fueron destinados exclusivamente a la catequesis. Su examen de conciencia se dirigía frecuentemente a su competencia acerca de la enseñanza básica que permitiera a sus alumnos dominar las habilidades necesarias para vivir como trabajadores con dignidad y con un sentido claro de su vocación de hijos de Dios. (9)

Lo importante aquí es comprender las implicancias sociales del modelo educativo lasallano. La Salle estableció intencionadamente escuelas, no centros catequísticos; escuelas que ofrecieran una educación que incluyera la lectura y la escritura para ampliar su capacidad de vivir con mayor decencia y dignidad. Por eso, una manera de leer este compromiso curricular es la fuerte orientación por la justicia que está implícita en las escuelas lasallanas del origen. Los objetivos y finalidades de las Escuelas Cristianas imaginadas por La Salle estaban en relación con unos estudiantes confiados al cuidado de los Hermanos para “vivir bien” como miembros de una comunidad cívica.

Los Capítulos Generales 39° y 40° dieron origen a un cambio de dirección tomado por el Concilio Vaticano II y el Instituto, cambio que ha traído profundas consecuencias para la educación en la fe y la promoción de la justicia. Esos dos Capítulos de

renovación posiblemente representen un cambio de paradigma en la comprensión que el Instituto ha tenido acerca del servicio educativo de los pobres. Claramente, la perspectiva del servicio de los pobres en el mundo de hoy incluye adquirir una conciencia social que subvierta esa “interpretación fundamentalista del Fundador” y urja al Instituto a comprometerse en una dura lucha por la justicia. El H. José Pablo Basterrechea, Superior General (1976-1986), y su Consejo observan:

La conciencia social requiere que nosotros estemos constante y activamente atentos a estas causas de la pobreza, de la injusticia y de las situaciones de opresión, como a las posibilidades accesibles para que los hombres, organizaciones y eventos proporcionan para prevenir dichos peligros y promover acciones positivas (Circular 412, 84).

Como parte de la Iglesia, el Instituto tiene la responsabilidad “de interpretar el mundo de su tiempo a la luz del Evangelio y su llamado a la justicia” (10). En palabras de la Circular 412:

Debemos estar preparados para comenzar a cambiar, para embarcarnos en un viaje semejante al que hizo nuestro Fundador, para descubrir mejor nuestras responsabilidades de cara a los reclamos por mayor justicia que escuchamos en el mundo de hoy y para hacer uso de esos medios que se adaptan a nuestra vocación específica y que nos permiten responder” (Circular 412, 84).

Aquí, el H. Superior General y su Consejo ofrecen una lección de discernimiento, comprensión y actuación sorprendentemente diferente, para responder a la conciencia social emergente que está en desarrollo, arraigados en el itinerario espiritual de Juan Bautista de La Salle.

Alcanzar nuevos horizontes: educar en la fe y promover la justicia para la transformación social

Casi cincuenta años después de la promulgación de la *Declaración*, el Instituto y el mundo lasallano continúan la tarea extenuante de reafirmar sus aspiraciones misionales, al establecer marcas en la educación de la fe para la justicia y en la promoción de la justicia, particularmente, los derechos de la infancia. La educación lasallana de hoy debe comprometer continuamente en el discernimiento crítico de su historia y visión. Concuero con el H. Patricio Bolton, que llama fuertemente a los Hermanos y a los compañeros seglares a “volver a pensar [la educación lasallana] de hoy con la convicción de la primera comunidad lasaliana: [la educación] puede transformar la cultura y debe hacerlo; [la educación] puede ayudar a constituir hombres nuevos y mujeres nuevas y debe hacerlo” (11). Como Bolton afirma tan bien: “La comunidad lasaliana de los orígenes era consciente de estar ayudando a constituir nuevas identidades personales y sociales y, en eso, estar configurándose ella misma. Su claridad venía de su saber hacia dónde caminar juntos” (12).

Dejando de lado cualquier sospecha de fosilización, la espiritualidad lasallana puede ser leída de un modo nuevo para nuestros tiempos, y trascender su tiempo y lugar de origen (13). Como explica Groome, “necesitamos leer a La Salle en su contexto y estar prevenidos de lo que nosotros traemos a la espiritualidad lasallana también, y permitir que su horizonte se fusione con el nuestro, abrazando a ambos” (14). Quiero considerar el porqué de esto y esquemmatizar una orientación más profética para que nuestra identidad lasallana sea repensada y actuada de modo diferente en nombre de la fe y en nombre de la justicia.

Para esto, presto particularmente atención a dos cosas que es necesario

alcanzar en un nuevo horizonte: reimaginar cómo los lasallanos, individual y colectivamente, actúan en sociedades democráticas para desatar un compromiso inquebrantable por el bien común (en el que los derechos de la infancia son una prioridad) y refrescar el compromiso lasallano para educar críticamente en la fe cristiana como una responsabilidad social vital, porque “es más evidente que nunca que la calidad de la religión es crucial para el bienestar de una sociedad civil y para el dominio público” (15). Hacer esto permitirá a los lasallanos volver a concebir su identidad como un ministerio de solidaridad y un testimonio profético que muestra la fusión de horizontes entre el de La Salle y el nuestro. A través de esta doble combinación del educador, el resultado será una articulación del Reino de Dios. El Reino de Dios se visibiliza y provee “mayor comprensión de la misión social de la Iglesia a través del currículo, para cultivar valores que profundicen en los estudiantes su sentido de iglesia al mismo tiempo que su responsabilidad ciudadana” (16).

Teniendo a la vista el contexto pastoral y teológico expuesto, dos áreas ocupan el foco de este capítulo: urgir un movimiento hacia el desarrollo de una cultura de la educación crítica –pedagogía crítica– para educar en la fe para la justicia, y abrazar un compromiso inquebrantable para construir justicia y paz, con investigación de políticas públicas para los derechos humanos de la infancia como una prioridad, no como algo secundario sino esencial. Esos dos ejes no pueden ser separados. Ese es el mensaje que atraviesa el canon lasallano posconciliar, comenzando con la *Declaración*.

La *Declaración* afirma que el objetivo general del carisma y la misión lasallanos es educar a los estudiantes para la vida, para la salvación. Consideremos lo que el H. Diego Muñoz dice: la “herencia pedagógica-espiritual de Juan Bautista de La Salle” atestigua “su fe inquebrantable en la

presencia misteriosa de Dios en la historia humana, que tiene un proyecto de salvación que se expresa en la necesidad de educar a la persona en plenitud” (17). El discurso de la pedagogía crítica se refiere a la educación completa de las personas para que vivan bien en una sociedad democrática. La pedagogía crítica busca promover la actuación auténticamente humana y apunta a vincular el conocimiento con las orientaciones del futuro, y orientar a las personas para hacerse responsables de intervenir en el mundo en el que viven. Dada la dimensión ético-política que subyace a la educación en general y la dimensión religioso-espiritual que añade la tradición lasallana, es sensato apropiarnos de las tomas de conciencia de la teoría del currículum en sentido amplio y de los discursos de la pedagogía crítica. (18)

El *Informe del H. Superior General al 44° Capítulo General (2007)*, de modo semejante a la Circular 412 sobre el servicio educativo de los pobres y la promoción de la justicia (1980) fundamenta la conexión crucial que existe entre la misión lasallana y la promoción de la justicia. El informe ofrece esta observación importante:

La comisión de solidaridad piensa que el Instituto podría comprometerse más en la promoción de la justicia, la paz y la salvaguarda de la creación, en un papel de incidencia ante las Naciones Unidas y la Comunidad Europea para la defensa de los derechos humanos y los derechos de los niños. Su servicio educativo de los pobres debería ser complementado por un compromiso más determinado con la transformación sociopolítica y de las estructuras socioeconómicas que provocan más y más miseria, injusticia y desesperación en la familia humana. Nuestra misión no puede ser reducida a ofrecer meramente un servicio asistencial sino que tiene que ir a las raíces de la pobreza para buscar soluciones estructurales y educar para la justicia. (19)

Este lenguaje articula una esperanza profética que llama a aprovechar el enorme peso –el H. John Johnston lo describía como un poder numérico– del Instituto y del mundo lasallano para luchar contra los preocupantes problemas globales. Al reconocer la extensión de los problemas socio-políticos y económicos del mundo, el Instituto en su sabiduría decidió que defender y promover los derechos de la infancia se transformara en la prioridad mayor de la misión lasallana en la educación y la evangelización.

En *Sharing Faith*, Groome destaca que toda educación es una actividad política, porque modela las formas en las que la gente vive en su comunidad. Y argumenta:

En una situación de enseñanza/aprendizaje, poder y conocimiento se combinan para formar los modos en que la gente responde a las preguntas más profundas sobre qué significa ser humano, cómo participar con otros en el mundo y qué clase de futuro crear juntos a partir de su pasado y presente. (20)

Para Groome, la dimensión “religiosa” de la educación se amplifica como dimensión política. Consciente del aspecto trascendente de la educación religiosa cristiana, funda la naturaleza política de la modelación de las historias de sentido último y ético por el que la gente vive sus existencias. Afirma que no hay “nada más cargado de valor e intencional en modelar cómo la gente interpreta, se relaciona y se compromete en el mundo que la educación en la fe cristiana” (21).

Con certeza, la urgencia de los derechos humanos se juega en las periferias, en las fronteras y en los desiertos. En 2013, la Iglesia, y en un sentido más amplio todo el mundo, ha conmemorado el 50° aniversario de la *Pacem in terris* (1963). En esa encíclica, el Papa Juan XXIII ofrece una visión de la paz que abarca un profundo entendimiento sobre el respeto de los derechos humanos.

Reconocemos que su visión de la paz con derechos humanos “permanece siendo una utopía cuya profundidad potencial y cuyo aliento inspirador todavía deben ser reconocidos” (22). El *Compendio de la Doctrina Social de la Iglesia* da su testimonio:

159 La Iglesia, consciente de que su misión, esencialmente religiosa, incluye la defensa y la promoción de los derechos fundamentales del hombre. La Iglesia advierte profundamente la exigencia de respetar en su interno mismo la justicia y los derechos del hombre.

El compromiso pastoral se desarrolla en una doble dirección: de anuncio del fundamento cristiano de los derechos del hombre y de denuncia de las violaciones de estos derechos. Para ser más eficaz, este esfuerzo debe abrirse a la colaboración ecuménica, al diálogo con las demás religiones, a los contactos oportunos con los organismos, gubernativos y no gubernativos, a nivel nacional e internacional.

Al leer el *Compendio*, es posible diseñar líneas de conexión con el compromiso pastoral de la Iglesia en la defensa y promoción de los derechos humanos, y ubicar la vocación lasallana de servicio al mundo en esta doble dirección de proclamación y denuncia.

Algunos pensamientos conclusivos

La carta de Santiago refleja la invitación del Evangelio a los discípulos de Cristo como un llamado a ser “hacedores de la palabra” (23) (Santiago 1,22), “quien, a través de la oscuridad de las grandes desigualdades de nuestra sociedad global puede ver y responder a la luz del Reino de Dios que está amaneciendo” (24). El itinerario de Juan Bautista de La Salle y sus primeros Hermanos dio origen a una praxis que no se agota en la simple escucha de la Palabra de Dios, sino que implica hacer la palabra, atestiguar la lucha por la decencia y la dignidad y proveer a la juventud

humana y cristiana, especialmente a los que son los últimos, los perdidos y los abandonados de la sociedad. A lo largo de la historia lasallana, profundizar el compromiso en la construcción del Reino de Dios ha implicado tanto la expansión del servicio educativo lasallano como el fortalecimiento de la solidaridad “para desafiar esas dimensiones de la sociedad que disminuyen las relaciones de la gente con Dios, con los otros, con el ambiente y consigo mismo y promueven aquellos factores que fortalecen esas relaciones” (25).

Lo que está en juego es sostener el valor de relanzar el carisma y la misión para hacer frente a las urgencias educativas y espirituales de los jóvenes y adultos de hoy. Los educadores lasallanos debemos sobreponernos a los obstáculos que hay para la fusión entre la tradición social católica profética con las ideas de una comunidad democrática. En un ensayo “La moral de obligaciones de vivir en una sociedad democrática”, Cornel West señala la complejidad inherente y lo absurdo del mundo globalizado orientado hacia el mercado. Dice que hay signos de “una civilización culturalmente decadente que erosiona sistemas de cuidado y educación que nos afectan a todos pero que tienen efectos especialmente devastadores en la gente joven” (26). Lo que describe West confirma la necesidad de una cultura de la educación crítica, una en la que el currículum sea, como Dwayne Huebner define, “riqueza cultural” y “transformación” en lugar de meros objetivos y aprendizajes. (27)

Lo crucial es cómo responden la educación y la evangelización lasallanas a las necesidades de esta cultura de la educación crítica. Resumiendo al H. Clede Casagrande, “el educador lasallano es invitado a ser un artesano de vidas” (28), al ayudar a modelar y formar personas y una nueva sociedad. En sentido último, el objetivo del estudiante es aprender a mapear su itinerario en medio de los encuentros con otras personas humanas (29). Para Casagrande, la tarea del educador

lasallano también incluye “leer y comprender los signos de los tiempos” (30). Luchar contra la realidad histórica emergente hace eco de lo que la Declaración llama a los lasallanos; hace eco del modo de proceder a lo largo de la historia educativa y evangelizadora lasallana. Los Hermanos y los educadores lasallanos están llamados a crear justicia por el poder de su identidad como ministros del mundo, cuyo domicilio es el territorio de la liberación salvadora de Jesús. Somos convocados a “llevar la Buena Nueva a todos los ambientes de la humanidad y, con su influjo, transformar desde dentro, renovar a la misma humanidad” (*Evangelii Nuntiandi* 18).

(1) Patricio Bolton, FSC, “Un currículum para aprender a vivir bien, al buen vivir, al buen convivir?”, en *Que la escuela vaya siempre bien*. Estudios Lasallianos 17. Casa Generalizia, Roma, 2013. http://www.lasalle.org/wp-content/uploads/2011/07/EstudiosLasallianos17_spa_web.pdf Pág. 308

(2) Thomas Groome, *Educating for Life: A Spiritual Vision for Every Teacher and Parent*. Allan, TX: Thomas More Press, 1988, p. 14.

(3) Cf. Thomas Groome, *Will There Be Faith? A New Vision for Educating and Growing Disciples*. Nueva York: Harper One, 2011, pp. 275-276. Afirma Groome: “Es difícil precisar su significado en una definición cuidada”. La describe de este modo: “Para empezar, esta praxis se refiere a una actividad humanamente propositiva que hacemos de manera reflexiva, deliberada e imaginativa hacia un fin deseado. Praxis infiere que tenemos un objetivo en lo que hacemos y que podemos aprender de ello. No es ni una teoría abstracta ni una habilidad técnica o un saber hacer. En cambio, praxis es algo entre la reflexión reflexiva e informada hacia lo deseado y sus resultados prácticos”. Cf. también Suzanne Toton, *Justice Education: From Service to Solidarity*. Milwaukee: Marquette University Press, 2006, p. 110. Apoyándose en Paulo Freire, caracteriza la praxis como “una reflexión crítica y una intervención crítica en la sociedad”.

(4) Suzanne Toton, *Justice Education: From Service to Solidarity*. Milwaukee: Marquette University Press, 2006, p. 26.

(5) John Johnston, “Seven Hallmarks of Lasallian School”. Presentación, Congreso Europeo Lasallano.

(6) Pedro María Gil, FSC, “Pedagogía lasalliana y comunidad lasalliana”, en *Que la escuela vaya siempre bien*. Estudios Lasallianos 17, Casa Generalizia, Roma, p. 331.

(7) Michel Sauvage, FSC, “The Declaration: Refoundation or Renewal?” en *The Declaration: Text and Contexts*. Landover, MD: Christian Brothers Publications, 1994, p. 191.

(8) Gerard Rummery, FSC, “The Lasallian Teacher”. Presentación, Huether Lasallian Conference, Chicago, IL, 20 de noviembre de 1987.

(9) *Ídem*.

(10) Judith A. Merkle, SNDdeN, *From the Heart of the Church: The Catholic Social Tradition*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 2004, p. 53.

(11) Patricio Bolton, *op. cit.*, p. 307. He modificado levemente el lenguaje de Bolton acerca de la “escuela” para capturar, simplemente, la esencia más profunda de lo que los lasallanos hacemos: educar y evangelizar con la escuela como instrumento principal. Este énfasis es añadido.

(12) Patricio Bolton, *op. cit.*, p. 310.

(13) Thomas Groome, prefacio a *John Baptist de La Salle: The Spirituality of Christian Education*. Nueva York: Paulist Press, 2004, p. 3.

(14) *Ídem*.

(15) Thomas Groome, *op. cit.*, p. 11.

(16) William Purcell y William Lies, CSC, “Solidarity through Poverty and Politics”, en *Becoming Beholders: Cultivating Sacramental Imagination and Actions in College Classrooms*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 2014, p. 161.

(17) Diego Muñoz, “El maestro, un hombre comprometido por entero”, en *Que la escuela marche siempre bien...*, p. 92.

(18) La extensión de este texto no nos permite entrar en detalles sobre este asunto.

(19) H. Álvaro Rodríguez Echeverría y su Consejo, *Informe del H. Superior General al 44º Capítulo General de los Hermanos de las Escuelas Cristianas*. Casa Generalizia, Roma, 2007, pp. 35-47.

(20) Thomas Groome, *Sharing Faith: A Comprehensive Approach to Religious Education and Pastoral Ministry*. Eugene, Oregon: Wipf and Stock Publishers, 1991, p. 12.

(21) *Ídem*.

(22) Drew Christensen, SJ, “A Vision of Peace: How the prophetic ‘Pacem in Terris’ helped change the world”, en *America*, abril 2013, 8-15, p. 11.

(23) NdT: El autor utiliza la traducción de la *New Revised Standard Version* del Consejo Nacional de Iglesias (1989) que dice “doers of the word”.

(24) Judith A. Merkle, SND de N., *From the Heart of the Church: The Catholic Social Tradition*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 2004, p. 65.

(25) Daniel Groody y Colleen Cross, “From Neighbor to Brother and Sister: Immigration in Catholic Social Teaching”, en *A Vision of Justice: Engaging Catholic Social Teaching on the College Campus*. Collegeville, MN: Liturgical Press, 1989, p. 77.

(26) Cornel West, “The Moral Obligations of Living in a Democratic Society”, en *The Good Citizen*. Nueva York: Routledge, 1999, p. 10.

(27) Huebner, “From Theory to Practice: Curriculum”, en *Religious Education*, 1982, Vol. 77, p. 372.

(28) Clede Casagrande, “La pedagogía lasallana en diálogo con el mundo actual”, en *Que la escuela marche siempre bien...*, p. 262.

(29) *Ídem*, p. 265.

(30) *Ídem*, p. 267.

Entrevista

asociados 20

H. Aidan Kilty

Carolina Giosa

H. Santiago Rodríguez Mancini
Director **asociados**



Entre el 10 y el 17 de marzo nos ha visitado el H. Aidan Kilty, Consejero General para la Región Europa-Mediterráneo (RELEM). Ha recorrido las obras y comunidades de Asunción, Capi'ibary, Buenos Aires y González Catán.

Mi nombre es Aidan, soy irlandés. Actualmente trabajo en Roma junto al H. Robert, Superior General. El Instituto está dividido en cinco regiones y mi responsabilidad es Europa y el Mediterráneo, que comprende 24 países con 20 lenguas distintas. Además de esa región tenemos América Latina, América del Norte, África y Asia-Oceanía. Las cinco regiones tienen cada una un Consejero Regional y hay, además, otros dos Consejeros Generales sin región a cargo.

¿Qué funciones tiene un Consejero General?

En cuanto a lo que realmente hacemos, mi trabajo se divide en dos: lo que se refiere a todo el Instituto y lo que se refiere a Europa y el Mediterráneo en sí. Tres veces al año nos reunimos todos los Consejeros Generales junto al H. Superior para reflexionar y mirar el Instituto como realidad internacional. El resto del año lo pasamos cada uno en su región. Por ejemplo, yo estaré la semana próxima en Polonia para la reunión de los Hermanos Visitadores de nuestra región. Como esa, hay otras reuniones regionales. Allí vamos reflexionando y trazando políticas para que los distritos más fuertes apoyen a los más débiles. Nuestra tarea, básicamente, es sostener y alentar a los Visitadores y a los que llevan adelante la misión lasalliana.

¿Cuáles son los principales desafíos del Instituto visto desde Europa?

Es difícil reducirlo a Europa porque me parece que un poco se dan en todas partes y son preocupaciones mundiales. El mayor desafío es el vocacional: para educadores en general y para Hermanos en particular. Europa es un continente vastamente secularizado y la vida de Hermano ya no es una opción. Desarrollar una cultura vocacional es un asunto urgente. Otro desafío es cómo entender la





asociación lasallana para la misión, de manera que en los lugares donde no hay Hermanos la misión pueda continuar. En nuestra región, la asociación es entendida en algunos lugares como una opción pública con un proceso formativo previo. En otras es más bien algo resultante de un compromiso progresivo sin compromisos públicos. Es un desafío ver cómo compaginar las dos visiones en Europa.

¿Qué lo trae por el Sur de América?

El H. Superior General ha estado visitando el Instituto. Cada año va a una región en particular. El año pasado tocó Europa y este año Latinoamérica. Consecuentemente, los consejeros tratamos de ir a esa misma región, aunque más no sea unos días, para ver algo de lo que sucede en los distritos. Es un vistazo de lo que sucede. Iré a México más adelante y aunque sea podré tener una idea de lo que sucede y opinar con algo más de fundamento. Sé que es imposible entender una región o un distrito en siete días. Estoy para aprender y alentar.

¿Cómo ve la interdependencia entre distritos y regiones en el Instituto?

Este es un desafío grande. Me gusta escuchar sobre esto y deseo conversar con la gente de aquí. Hay quienes interpretan que el Instituto es una "federación de distritos". En la cima está el Superior y luego los Hermanos Visitadores, que tienen mucha responsabilidad y poder de operación. Para nosotros, en el Consejo General, es una preocupación cómo organizar las regiones y evaluar si esa es la mejor organización. Hay distritos que son muy fuertes, que trabajan muy organizadamente, con seglares muy formados y una misión que avanza. En otros no es así: hay

poca formación, pocos recursos. ¿Cómo movilizar los recursos de un lado a otro? En Paraguay, para mí, fue muy interesante ver las escuelas de Asunción y Capi'ibary, la pobreza y los recursos. ¿Cómo contribuir para que los recursos circulen mejor? No todos los Visitadores ven esto del mismo modo pero es necesario organizar los recursos y su circulación para el desarrollo de la misión.

¿Cuáles cree que son los principales elementos para un nuevo siglo lasallano?

El año pasado, al visitar Europa con el H. Superior, lo que me llamó la atención fue la calidad de las comunidades lasallanas. Es una de las riquezas de nuestra tradición: la dimensión comunitaria que pasa al planteo educativo. Antes era la comunidad de Hermanos. Ahora es la comunidad educativa que comienza desde las conducciones y luego abraza a todos los educadores, los trabajadores de todo nivel, las familias y los alumnos. Una experiencia muy emocionante fue la visita a nuestra gran escuela en Alejandría, Egipto. Nos dieron una bienvenida exquisita, en la que nos dijeron que visitaríamos la escuela. Pensamos que nos llevarían a conocer a los directivos o a los estudiantes, pero no fue así. Los primeros a quienes nos presentaron fueron los choferes de los colectivos escolares que estaban formados en el patio. Todos ellos eran musulmanes. Estaban encantados de conocernos. Luego nos llevaron al sótano, donde nos presentaron a los trabajadores de mantenimiento. Para mí fue un modo de captar rápidamente que la comunidad incluye a todos. La comunidad es relación y aquí estaban viendo que la presencia de Dios está en todos. Esta comunidad será fuerte y duradera. La comunidad es el futuro, un elemento central del futuro. Ha sido lo principal para La Salle y allí, para mí, es donde está el futuro.

El tricentenario lasallano

H. Santiago Rodríguez Mancini
Director **asociados**

El H. Fermín tuvo la gracia de vivir más de un tricentenario lasallano. El primero, aquel de 1951 que, según él testimoniaba, marcó su vida y lo ayudó a descubrir que La Salle era su Padre. Luego, el de la fundación del Instituto, en 1980, que vivió en plena madurez. Fueron muchos los poemas y dibujos que le dedicó. Participó, además, en el Simposio Internacional sobre la Oración del Hermano y nos dejó un bello estudio del Método de Oración de San Juan Bautista de La Salle. Más tarde, le tocó el tricentenario del Voto Heroico, en 1991, y el de los primeros votos perpetuos del Instituto, en 1994.

Hoy compartimos uno de los poemas que dedicó a ese segundo tricentenario de su vida. Las palabras dichas en aquel entonces nos pueden ayudar a rezar el tricentenario que hoy atravesamos.



A los 300 años (1980)

Hace trescientos que nació
el árbol que nos cubre con su sombra.
Podemos destapar unas botellas
y empinar con canciones unas copas.
Podemos pronunciar lindas palabras
de circunstancia, sin tocar la cosa.
Y mañana podríamos seguir
una danza de ciegas mariposas.

Pero también podemos celebrar
la fiesta destapando la memoria
para empuñar con mano responsable
el corazón y darlo gota a gota.

Y podemos también, si nos da el cuero,
destapar con valor algunas ollas
para colar el rumbo equivocado
o acelerar la marcha laboriosa.

Y podemos también comprometernos
a continuar la historia.

Trescientos años es un tiempo hermoso
para ver el sentido de la ronda:
por qué La Salle se largó a bailar
en las escuelas pobres, con la sola
estrella de la fe que le marcaba
el ritmo de su ruda barcarola.

Por qué La Salle se largó a jugar
su vida entre las manos misteriosas,
llagadas por amor, que lo invitaban
a darse, sin temor a la derrota.
Por qué La Salle se largó a vivir
con gente humilde por la senda angosta,
para sumar los hombros y llevar
hacia adelante el sueño de su obra.

Trescientos años es un tiempo bueno
para apreciar su audacia constructora,
para juzgar lo exacto de su rumbo,
para animarse a continuar ahora
lo que él y sus hermanos empezaron
sufriendo en su tricentenario aurora.

Su tiempo y nuestro tiempo, a la distancia,
coinciden y nos dicen que ya es hora
de jugarnos por Cristo para hacer
llegar a manos nuevas nuestra antorcha.

Carlos de Dios Murias, franciscano, mártir de La Rioja

Fray Carlos de Dios Murias, sacerdote franciscano conventual, nació el 10 de octubre de 1945, en Córdoba, y fue bautizado el 24 de noviembre. Al terminar sus estudios primarios, entró en el Liceo Militar en 1958. Concluida la educación secundaria, se inscribió en la Facultad de Ingeniería en 1963, estudios que no concluyó por decidirse a comenzar su formación para la vida consagrada, vocación que maduró durante esos años.

En 1966 entró en la Orden de los Frailes Menores Conventuales. Terminado el noviciado, hizo su profesión simple en 1968 y su profesión perpetua en 1971. Cuando concluyó la formación filosófica y teológica, fue ordenado presbítero por Mons. Angelelli el 17 de diciembre de 1972.

Fue Vicario cooperador, primero en la parroquia Cristo del Perdón, en La Reja, y luego en José León Suárez, donde tuvo ocasión de desarrollar una intensa acción pastoral, especialmente entre los jóvenes y los más necesitados.

En 1975, Fr. Carlos de Dios visitó Chamental, diócesis de La Rioja, en vistas a establecer allí una comunidad de la Orden. Su superior le había prometido:

“Insistiré con el P. Benjamín y con otro sacerdote que tú conoces para que en el año 1976 formen una fraternidad en La Rioja” (carta del 6/5/1975). Para el Siervo de Dios, la posibilidad de abrir esta nueva comunidad significaba “abrir una ventana a la vida para la Orden” (carta del 12/6/1975).





Fotos:

Página anterior: Carlos bautizando (ca. 1974).

En esta página:

1. Cantando en el convento franciscano de Moreno.
2. En el Noviciado, 1967.
3. Ordenación – Carlos concelebrando y preparando el cáliz, 1972.

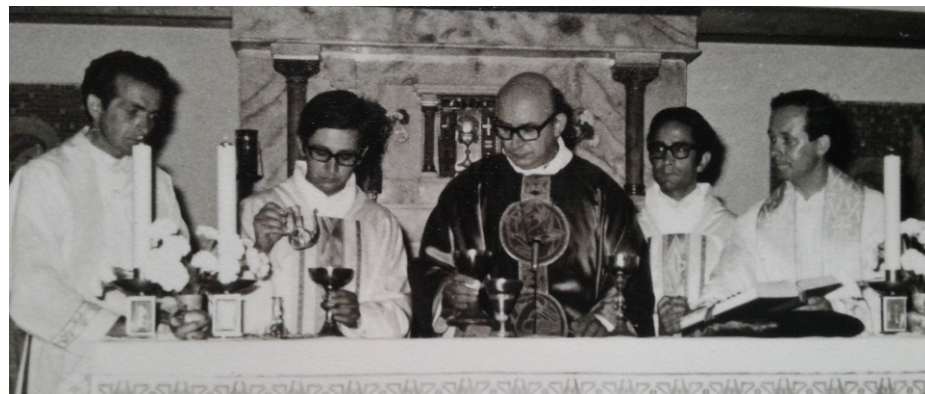
Entusiasmado con el dinamismo pastoral diocesano (en total sintonía con las orientaciones del Concilio Vaticano II), la estrecha comunión y cooperación de los sacerdotes y religiosas con el obispo, en febrero de 1976 fue destinado de manera estable al servicio de la Diócesis de La Rioja. El 6 de mayo, Mons. Angelelli lo nombró vicario cooperador de la parroquia El Salvador de Chamental.

Muy cercano a la gente, en sus homilias denunciaba con fuerza las injusticias perpetradas por quienes detentaban el poder político en aquella época. El domingo 18 de julio de 1976, mientras estaba cenando en la casa de las religiosas del Instituto Hermanas de San José, fue llevado junto al Siervo de Dios Gabriel Longueville por algunas personas que se presentaron como miembros de la policía. Ambos fueron asesinados la noche de ese mismo día.

La persecución a la pastoral de la Diócesis riojana no se detuvo. A los pocos días asesinaron a otros dos Siervos de Dios: Wenceslao Pedernera, laico, padre de familia, campesino y catequista (25 de agosto), y días más tarde, al obispo Mons. Angelelli (4 de agosto).

El reconocimiento canónico del martirio de los cuatro Siervos de Dios y la beatificación que tendrá lugar en La Rioja (27/4/2019, www.martires.org.ar) nos deja el siguiente mensaje, entre otros: vale la pena vivir el Evangelio en comunión con las orientaciones de la Iglesia de hoy. Fr. Carlos de Dios era el más joven, tenía 30 años. Había dicho: "Podrán acallar la voz de Carlos Murias y del obispo, pero no podrán acallar la voz del Evangelio porque es la voz de Dios". Y también: "Más vale morir joven, habiendo hecho algo por Jesucristo y su Evangelio, que llegar a viejo sin haber hecho nada".

Fray Martín Bitzer, franciscano conventual y presbítero, nacido en Buenos Aires, colabora en la causa de beatificación y canonización de los Mártires de La Rioja desde el año 2016.



**“Este era un pueblo que tenía un cura
lleno de sueños y con manos recias.
Este era un cura que tenía un pueblo
con un alma color de buena tierra.
Este era un pueblo que molía el pan
cotidiano y el vino de su mesa.
Este era un cura que ofrecía a Dios
el pan y el vino de esa tierra buena.
Este era un pueblo en que la vida daba
niños y niños cada primavera.
Este era un cura que luchó por dar
a esos niños la sombra de una escuela.
Esta es la historia de unos muros viejos
con tres cuartos de siglo de leyendas.
Esta es la historia de unos muros llenos
de abnegación callada y tesonera.
Esta es la historia de unos muros vivos
que caminan al brillo de una estrella.
Y esta es la historia que este pueblo quiere
seguir tejiendo por la misma senda.”**

H. Fermín Gainza, *Cantar o cuento para unas Bodas de Diamante*
Colegio “San José”, Villa del Rosario, 1899-1974

Villa del Rosario

120 años

bien lasallanos

H. Santiago Rodríguez Mancini - Director **asociados**



Estos versos del H. Fermín Gainza nos hablan del tesoro escondido detrás de la historia de esta escuela lasallana: el amor de un cura por su pueblo y de ese pueblo por su destino moderno. Porque el P. Lindor Ferreyra era uno de esos curas a lo Brochero, preocupados por el progreso en todos los ámbitos.

Mons. Ferreyra había nacido en la misma Villa del Rosario y había vuelto a la parroquia como vicario en 1888, y pronto llegó a ser párroco. Desde que llegó comenzó una fuerte tarea: construcción de la nueva sede parroquial, promoción para la llegada del ferrocarril, trazado de rutas, construcción de puentes, el hospital, el banco, la Casa de Ejercicios, el Colegio de las Hermanas Adoratrices Argentinas, una revista semanal parroquial, el Colegio de los Padres Claretianos y, por supuesto, el Colegio San José, de los Hermanos de La Salle.

El P. Ferreyra conoció a los Hermanos en Buenos Aires, en 1893. Había tenido alguna noticia por los artículos que los Hermanos Luis e Ignacio Vélez publicaban en su revista *El eco de Córdoba*, con los que procuraban interesar a las autoridades para que los Hermanos llegasen a la provincia. Estando él en Buenos Aires por búsquedas de apoyo para sus proyectos, se alojó en el Colegio del Salvador, donde los Hermanos trabajaban y en cuya manzana funcionaba el Colegio de La Salle. Enseguida propuso al H. Jumaélien la idea de fundar en la Villa un colegio. Pero, a falta de personal para enviar, el fundador del Distrito le propuso que le enviara un grupo de jóvenes para formarlos como Hermanos.

Ferreyra se puso a promover la vocación lasallana y en 1895 le ofrecía los primeros cuatro muchachos que hicieron su noviciado en 1896. Para 1899 se establecía la primera comunidad, con el H. Zime de Jesús como director. Entre los cuatro Hermanos estaba Rafael Basilio, un villarrosarino de la primera hora. Empezaron las clases con 52 alumnos, y llegaron ser más de 100 para fin de año. Funcionaban solo cuatro grados y para completar el personal, en los primeros meses se sumaron dos Hermanos más. Desde el primer año funcionó allí la Congregación Mariana, movimiento de pastoral infantil y juvenil muy apreciado por nuestros Hermanos en el siglo XIX y comienzos del XX.

Los cursos del primario fueron completados en 1901. En 1904 se termina de construir el edificio que incluye el dormitorio para los internos y, ese año, empieza a funcionar la sección secundaria incorporada al Colegio Nacional (probablemente fuera ese el colegio privado incorporado más antiguo de la provincia). Fue en ese tiempo la ocasión para la visita del Ministro de Educación, Joaquín V. González.

La quinta, para recreo de los alumnos y cultivos que complementarían la alimentación, fue adquirida en 1908 y posteriormente ampliada en 1915.

El colegio no dejaba de crecer y en 1928 las ampliaciones del dormitorio permitían albergar a casi 200 internos.

Mons. Ferreyra falleció en 1935. Por esos tiempos, algunos Hermanos veían con cierta incomodidad la lejanía de la capital provincial. El Colegio San José estaba incorporado al Colegio Monserrat y los profesores ya se mostraban descontentos de cruzar el polvadero para los exámenes. Por eso, poco a poco, fue surgiendo la idea de trasladar el secundario desde Villa del Rosario a Argüello, una zona bastante despoblada entonces, que permitiría un mejor desarrollo pedagógico. Y así se hizo: se mudó definitivamente parte de la comunidad, con los internos, el mobiliario, los libros y hasta el Sagrado Corazón del parque. Fue en 1938.

El colegio quedó golpeado pero fue recomponiendo su vida. Abrió unos cursos de comercio para la mejor formación post-primaria de sus exalumnos; acogió en la década de 1950 un grupo de aspirantes que se preparaban para ir luego a la Casa de Formación en Florida, que, tras el cierre del Preaspirantado de San Martín en 1957, fueron más de treinta. Entre ellos estaba el H. Telmo Meirone, Visitador de nuestro Distrito durante muchos años. El grupo de aspirantes subsistió incluso tras el cierre del internado en la década de 1960. Vivieron allí hasta que el Aspirantado se trasladó también a Argüello en 1975.

Entre los exalumnos del Colegio San José se cuentan muchísimos sacerdotes y algunos Hermanos, entre ellos, el H. Quintino Jaime, quien también fue Visitador. También muchos políticos y personajes de la cultura cordobesa pasaron por sus aulas.

Un giro importante en la historia escolar se fue dando durante el largo directorado del H. Roberto Boviez, que comenzó en 1970. Ya tres años antes se había abierto el nivel inicial. En 1972, se abre una sección de educación de adultos. Poco a poco, se fueron duplicando los cursos de primaria y en ellos se aplicó una metodología de educación cooperativista. También se fueron dando allí unos primeros pasos en educación popular. Hacia fines de la década de 1970, vista la dificultad de abrir un nivel secundario propio, el H. Roberto colaboró con la Asociación Amigos del Colegio San José para crear el IBAT San José, a lo que contribuyó con sus propios bienes patrimoniales.

Por esos mismos tiempos, el antiguo edificio comenzó a mostrar una fatiga imposible de sostener. Incluso una parte se desplomó por sí misma. Hubo que emprender la construcción de un nuevo edificio, el actual. Era un modo de acompañar con presencia y promesa a una ciudad que luchaba y lucha siempre por sostener su progreso, con su molino y su bodega, con sus campos y sus industrias. Una y otra crisis de nuestra economía nacional han golpeado y siguen golpeando. Y el Colegio San José sigue allí.

Otro personaje lasallano incuestionable es el H. Pablo Andrés. Allí estuvo como maestro y jubilado. Fue por recomendación de Roberto que empezó a visitar a los enfermos y a hacerse presente en los velatorios, para llevar una palabra de evangelio. Y así se hizo imprescindible. Lo llamaban de todas partes, incluso de pueblos vecinos.

Villa del Rosario es, sin lugar a dudas, una de las raíces importantes de nuestra historia lasallana argentina.



Ayer y hoy

Homenaje a Monseñor Lindor Ferreyra para los chicos de hoy

H. Fermín Gainza

Hecho en 1988 en el centenario del nombramiento de Lindor Ferreyra como párroco de Villa del Rosario.



El río es como una abuela
contando el cuento del agua.
Los sauces de sus orillas
son nietos tragapalabras.
-Había una vez...-¿Qué había?
-¡Chiiii! La boquita cerrada...
Había una vez aquí
una llanura pelada.
El viento como una escoba
la barria y la peinaba.
Un día pasó un Marqués
con su peluca empolvada.
Debajo de su peluca
unas semillas guardaba.
Andaba sembrando pueblos
en los surcos de la pampa.
-“En esta hermosa llanura,
dejo esta Villa fundada,
para la gloria de Dios,
para honra del Rey de España...”.
Y con el agua del río
la Villa fue bautizada:
“Villa real del Rosario”,
bajo custodia mariana.

El río siguió contando
el cuento de su nostalgia:
agua que fue nube y lluvia,
arena que fue montaña.
A sus orillas, la Villa
pintaba calles y casas.
Y en los campos del contorno,
los granos de oro sembraba.
Mientras la espiga crecía,
la humilde Villa soñaba.
Y el sueño se fue pegando
como hiedra a sus murallas.
Un día le nació un niño
que quería despertarla.
El niño llegó a ser cura,
¡un cura de antigua talla!

El cura era un Don Quijote
con facha de Sancho Panza...
Claro que algunos querían
una cosa más romántica:
una voz más melodiosa
y una figura espigada...
Pero el cura desde el púlpito
tronaba palabras claras.
Y con las manos tendidas
juntaba lo que le daban.
Y con las manos robustas
lo convertía en murallas.
Quería para su Villa
iglesia como Dios manda.
Quería como pastor,
que la voz de sus campanas
llegara hasta el horizonte
para despertar las almas.
Y así se alzaron las cúpulas
sobre los cielos del alba.
Quería para sus niños
tener escuelas cristianas.
e nuevo, juntó ladrillos
para echar a andar sus ansias.
Él mismo buscó en su grey
gente que se consagrara
de por vida a enderezar
los senderos de la infancia.
Las campanas de su iglesia
cantaban acompañadas
por las frescas campanillas
de las escuelas soñadas.
Quería para su Villa
el progreso y la bonanza.
Soñó bancos, oficinas,
y el zumbido de las fábricas.
Pero de tanto soñar,
se fue gastando su máquina.
Y un día se echó a dormir
con sus manos despojadas.
El pobre solo tenía
las riquezas de sus ansias.

El río siguió cantando
su cantinela serrana.
La Villa siguió avanzando
entre bostezos y lágrimas.
El viento traía el polvo
de las dormidas distancias.
La vida traía el canto
de nuevas cunas y caras.
El tiempo traía el ritmo
de una aurora renovada.
Y la historia iba escribiendo
poquito a poco sus páginas.

Y releendo su historia
la Villa desmemoriada
se acordó de su Marqués
y le levantó una estatua.
Con su peluca de bronce
el Marqués mira la pampa
por donde debe crecer
la semilla que él sembrara,
mientras se goza
escuchando
río, industrias y campanas.
Pero en su dura peluca
hay una pena anidada:
¿cuándo tendrá Don Lindor
la estatua que se ganara?
El río seguirá el cuento
con los sauces del mañana.
El río seguirá el canto
al compás de las campanas.
La estatua de Don Lindor
proclamará con voz clara:
¡En esta Villa, la gente
tiene alma!
Y el río dirá a la historia
su canción esperanzada:
En esta Villa hubo gente
que sabía decir ¡GRACIAS!

Presente y futuro del Colegio San José

Carlos Llarens
Vicedirector Nivel Primario



El Colegio San José se encuentra en la ciudad de Villa del Rosario, a 80 km de la capital cordobesa. Actualmente, está conformado por quinientos niños y niñas de Nivel Inicial y Primario, unas trescientos cincuenta familias y cincuenta educadores. Entre estos últimos tres hermanos que ya disfrutaban de su jubilación: el H. Jorge Chapuis, el H. Pedro Melinger y el H. Bartolomé Quaglia.

Nuestro presente no escapa a las líneas pedagógicas y demandas sociales comunes a nuestro tiempo, nos definimos como una escuela cristiana y abierta, perteneciente a la red lasallana de educación y también a las redes educativas de nuestra ciudad.

El sentido cristiano se evidencia en el documento de Convivencia Escolar construido con toda la comunidad: "Queremos ofrecer una mirada cristiana del mundo, queremos mirar el mundo desde los valores del evangelio. Queremos aprender a vivir comunitaria, fraternal y democráticamente. Los ejes de nuestra vida juntos serán: la Justicia, la Solidaridad, el Servicio".

El sentido de apertura se materializa en dos dimensiones, ambas inscritas en lo que se propone desde la atención a la diversidad.



La primera es la razón de ser de nuestro carisma lasallano: nuestra preferencia en la atención a los vulnerados y vulneradas de nuestra realidad. Desde hace ya quince años, la Asociación Educacionista Argentina invitó a la comunidad de Villa a abrir su matrícula especialmente a los sectores más empobrecidos de la ciudad. Esto se percibe dentro y fuera de nuestra institución como un hito que transformó la escuela y a toda la comunidad en general. Particularmente, en la voz de una familia de nuestra institución, esto último se expresó así: "Ahora sí podemos llegar hasta el San José, antes estaba muy lejos". En la ciudad se instaló nuestra institución como oferta para todos los sectores.

La segunda dimensión es la de abrir la institución a las integraciones derivadas de la discapacidad. La formación de varias de nuestras compañeras docentes en esta dimensión y el pedido concreto del Ministerio de Educación cordobés para que las escuelas abramos las puertas a más niños y niñas con equipos de integración, hizo que este tema esté presente en nuestra agenda y que de a poco vayamos tomando

Historia

conciencia y construyendo didáctica para ellos y ellas. Esto también trascendió en nuestra pequeña ciudad e hizo que más familias elijan nuestro proyecto. Una familia lo decía así: “Se dice que acá atienden bien a los chicos como el mío”.

Todo lo dicho anteriormente no es original de nuestra obra. Todo esto se propone y anima desde distintos documentos y espacios formativos del distrito. Por lo que nos sentimos parte activa de la red educativa lasallana. Espacios como INEL, Formación de Educadores de Primaria, Formación de Nuevos Directivos ha alimentado nuestras búsquedas y nos arriman herramientas concretas para desandar el desafío que sentimos más urgente: construir didácticas que materialicen nuestros sueños.

Pero no solo vivimos dentro de la red lasallana. También hemos construido redes con distintas instituciones de nuestra ciudad que también nos ayudan a mirarnos y a hacer caminos comunitarios. La Municipalidad, el Instituto de Formación Docente del pueblo, el Hospital y la Extensión Universitaria –Facultad de Veterinaria– son algunas instituciones con las que vamos formando redes para nuestros alumnos y sus familias. De ellas, la Municipalidad y el ISFD son las que más cercanas tenemos. Este último ayudándonos a mirar críticamente nuestras prácticas y a la construcción comunitaria de saberes pedagógicos, didácticos y políticos; una experiencia que llamó la atención del Ministerio de Educación y tomó nuestra institución base del proyecto piloto de Institutos de Formación y Escuelas Asociadas.

Pensando en el futuro, soñando, podríamos balbucear: ¿Y por qué no continuar la oferta educativa con un secundario? ¿Cómo sistematizamos nuestras intuiciones, nuestras prácticas, nuestras decisiones didácticas? ¿Y la Robótica? ¿Y la Filosofía con los niños y las niñas? ¿Y...? ¿Y...? Nos sobran las ganas de más desafíos, tenemos 120 años, pero sentimos que lo mejor está por venir.



Compartir clases cooperativas

H. Patricio Bolton
Director General Colegio La Salle Rosario



Martes a la mañana en 5° año del secundario. El profesor G. saluda a los estudiantes, que ya están sentados en sus grupos. Recuerda el tema que se venía trabajando y les pide a los coordinadores de grupos cooperativos que en dos minutos hagan memoria de los conceptos abordados anteriormente (técnica de lluvia de ideas cooperativa). Luego de este tiempo, los portavoces de cada equipo ponen en común lo que se dialogó. El profesor retoma todos esos conceptos y hace una síntesis que todos siguen con atención. A partir de allí, introduce los nuevos temas de la clase de este día. Para eso les entrega unas fotocopias y los invita a hacer la técnica de lectura comprensiva cooperativa. En cada grupo, el coordinador debe elegir un lector, un intérprete (que deberá explicar a todo el grupo el sentido de cada párrafo luego de la lectura del mismo) y un verificador (que confirma, reafirma, amplía o corrige lo que el intérprete ha dicho). Todos los grupos tienen cuatro integrantes. Comienza la lectura y todos los coordinadores están atentos a que los tres miembros de sus grupos lleven adelante los roles y las tareas asignadas. Luego de la lectura de cada párrafo y de los comentarios del intérprete y el verificador, cada coordinador de grupo busca abrir un intercambio de opiniones, preguntas, pareceres, puntos de vista.

La técnica ya ha sido trabajada en varias oportunidades y eso hace que cada coordinador sepa muy bien cuáles son los roles que tiene que desempeñar cada uno (lector, intérprete y verificador) y entonces media para que cada uno se desenvuelva del mejor modo posible. El interés por la temática propuesta (motivado en la charla inicial), la claridad puesta en los roles y tareas y la búsqueda de un objetivo bien concreto (todos los grupos debían saber unos contenidos planteados inicialmente y presentados en la lectura), hace que todos los estudiantes estén compenetrados en la actividad y aprendiendo gustosamente.





Lunes, últimas dos horas de clase. Es tiempo de diagnóstico. En el curso de 2° año del secundario, los estudiantes ya están en sus grupos cooperativos de trabajo, distribuidos en mesas de cuatro personas. El docente de Contabilidad les propone tomar conciencia entre todos de los saberes previos que tienen sobre este espacio curricular. Cada grupo recibe una cierta cantidad de papeles en blanco pequeños. La invitación es que en tres minutos, todos los integrantes del grupo escriban palabras que tienen que ver con el espacio curricular. Antes de comenzar el trabajo, el docente pregunta si los coordinadores entendieron bien la consigna y si hay alguna pregunta. Evacuadas las dudas, da la indicación de comenzar y los nueve coordinadores de grupos motivan a sus compañeros a escribir palabras en los papeles que están en el centro de la mesa. Cuando se cumplieron los tres minutos, el docente invita a que cada grupo entregue la pila de papeles con palabras al grupo de al lado. De este modo, los nueve grupos hacen girar sus papeles.

A continuación, el docente pide a cada grupo que clasifique los papeles en palabras del área de Administración, de Economía y de Contabilidad. En cada grupo, uno lee las palabras, el coordinador modera y el secretario va anotando detrás de cada palabra A, E o C, según corresponda. Una vez pasados cinco minutos de intercambio fluido y animado en los distintos grupos, el docente pide que pasen los papeles a otro grupo. Nuevamente se produce un intercambio de papeles entre los nueve grupos.

Los grupos ahora deben conceptualizar dichas palabras. El coordinador de cada grupo reparte las palabras entre los tres integrantes: uno toma las de Administración, otro las de Economía y otro las de Contabilidad. Cada uno lee sus palabras para todo el grupo y entre todos buscan conceptualizar, y el que leyó escribe detrás del papel dicha conceptualización.

Por último, el docente pide que giren los papeles con conceptos a un cuarto grupo, y este se organiza para transcribir (ampliando, corrigiendo, mejorando) las palabras y sus conceptualizaciones. Cada integrante asume un área (A, E o C), las transcribe y luego lee para el resto, agregando los aportes de todos.

Finalmente, el docente hace una puesta en común. Aquí se nota el entusiasmo que manifiestan los estudiantes por reconocer que en el grupo hay mucho conocimiento construido. La alegría nace del saber que se sabe, y de haber constatado que junto a otros se aprende más.



S. tiene a sus estudiantes sentados en semicírculo, mirando al frente. Aquí las estrategias cooperativas simples funcionan muy bien, por la disposición de bancos. Una vez que la profesora ha dado una actividad de Lengua, cada uno debe confirmar con su compañero de al lado si entendió correctamente lo que hay que hacer. En este curso hay quince estudiantes de 2° año. Cada uno trabaja solo en su hoja y al finalizar le debe mostrar a su compañero lo que hizo, por qué lo hizo de ese modo, qué dificultades tuvo, qué estrategias utilizó, etc. Cada uno verifica los resultados de su compañero y de su propio trabajo. Una vez que todos terminaron la actividad, cada uno expone cómo hizo su compañero el trabajo. La profesora toma todos los comentarios, explica y va cerrando la clase. Todos toman nota de la síntesis que va haciendo la profesora, que es el fruto de tomar lo que dijeron los estudiantes pero profundizado, ordenado, ejemplificado, conceptualizado. El saber escolar que se trabaja resulta muy cercano a cada uno de los estudiantes: son ellos quienes lo han elaborado primero.



N. recuerda lo que trabajaron sobre cálculos mentales en la clase anterior de Matemática en primer año. Los secretarios de cada grupo van levantando la mano y recordando distintas estrategias que han utilizado para hacer cálculos mentales (“agrupaciones”, “nos aproximamos a los números redondos”, “los descomponemos”, etc.). La consigna fue que todos le dicten a los secretarios distintas estrategias que recuerdan de las clases anteriores. En esta clase, la profesora entrega una calculadora a los alumnos calculadores (así ha llamado a este rol). Esos estudiantes tienen que ir proponiendo a los otros integrantes del grupo un cálculo mental, y al primero que dice “listo”, el calculador le da la palabra para que exprese el resultado. Si está bien, el calculador le coloca un punto. Si está mal, le resta un punto. En caso de duda, verifica con la calculadora. Cuando todos han comprendido la consigna y la profesora ha verificado que los coordinadores de grupo no tenían dudas, prende la pantalla y proyecta una serie de cálculos mentales, con un número de referencia. En cada grupo se oye a los calculadores dictar a sus compañeros dichos números, y estos rápidamente van haciendo los cálculos y van diciendo “listo” cuando tienen el resultado. Hay un clima de risas, sana competencia, desafío, intercambios de trabajo. A medida que va pasando el tiempo, la profesora va cambiando de pantallas y ofreciendo cálculos mentales de mayor complejidad.

Una vez que se ha terminado con esta actividad, la profesora invita a que los coordinadores evalúen el trabajo de los grupos y les propone escribir un listado de estrategias que fueron utilizando para los cálculos mentales. El coordinador da la palabra a los integrantes del grupo, y el secretario hace el listado de las estrategias. Una vez dada la indicación, todos los grupos comienzan, con una seriedad propia de quien entiende que es muy importante y serio lo que se está haciendo: se está creando conocimiento.



Se acerca la fecha del 24 de marzo. El profesor L., de Formación Ética y Ciudadana de 5° año, motiva a la clase con distintas estrategias para abordar este tema. Entrega a cada grupo unas copias, que tienen ocho puntos sobre este tema. En cada grupo, el coordinador, aplicando la técnica del rompecabezas, reparte dos puntos por integrante. Se da un tiempo para la lectura personal y para que cada uno escriba un resumen propio de lo que le ha tocado. Una vez finalizado ese tiempo, el coordinador modera y comparten los ocho puntos. Todos en el grupo van tomando notas, preguntando, repreguntando, aportando, ampliando. Cada uno debe tener en su carpeta los ocho puntos copiados.

Una vez que el grupo trabajó esa información, se reparten entre los ocho grupos los doce cursos del secundario, de 1° a 4° año. Cada grupo debe elaborar una presentación de la temática para un curso distinto del secundario. Cada grupo tiene una notebook en donde puede buscar videos, canciones, recursos que ayuden a la presentación del tema, según las consignas dadas por el profesor. Hay mucha creatividad y entusiasmo por la tarea pedida.

El lunes 25 de marzo, cada grupo va al curso asignado y lleva adelante las actividades preparadas para sus compañeros. Casi todas las actividades armadas dan pie a la participación de los compañeros de otros grados: es que ellos han vivido lo que significa participar en la construcción del saber. Al mediodía, cuando se hace una presentación artística y un momento de acto, todo el alumnado sabe de lo que se habla, está sensibilizado y participa activamente con atención y respeto.



En formación religiosa de 3° año, el profesor comienza con una introducción sobre el 21 de marzo, Día Internacional de la Eliminación de la Discriminación Racial y Día Mundial del Síndrome de Down. Varios intervienen con distintos aportes. El profesor L. invita a ver un pequeño corto que se llama IAN. Luego de la proyección, los coordinadores invitan a los integrantes de cada grupo a compartir sentimientos e ideas sobre lo visto. El secretario va elaborando un listado de frases. Al cumplirse el tiempo indicado, los portavoces leen lo que los grupos han escrito. Se invita a todos los grupos a que escuchen con atención el aporte de los distintos portavoces, y luego hay un nuevo momento grupal, para que completen los listados de frases que han escrito. Los coordinadores median durante este momento.

Cada grupo, con su lista de frases, recibe en el aula a un grupo de 2° grado. Los niños se suman a cada uno de los nueve grupos de tercer año. Los pequeños traen una serie de medias de distintos colores, que han estado haciendo en sus casas y en la escuela. La maestra de 2°, M., les pide a algunos que cuenten el por qué las medias de distintos colores y qué significan. Varios niños cuentan lo que han trabajado. Ambos profesores invitan a que los grupos, compuestos de estudiantes de 3° año del secundario y 2° año de la primaria, confeccionen unas cartulinas con frases y con las medias, en alusión al 21 de marzo. Luego, estas láminas se colocan en la entrada del colegio, para que todos puedan ver y aprender. El trabajo se hace con gusto, porque compartir y entregar a otros lo que se ha elaborado motiva.

APRENDIZAJE COOPERATIVO

SON TÉCNICAS DE APRENDIZAJE QUE TIENEN LAS SIGUIENTES CARACTERÍSTICAS:

- Los grupos se mantienen para todos los espacios curriculares.
- En cada grupo hay un estudiante (coordinador) que vela para que todos aprendan y puedan trabajar.
- El modo de conformación de los grupos está determinado por el equipo de profesores.
- En una actividad cooperativa hay que producir algo. Tiene un objetivo concreto.
- Cada uno de los miembros del equipo tienen una tarea específica (diversas o la misma) en la construcción del producto.
- Si hay roles por repartir, el coordinador reparte los roles.
- Al final de la actividad o al fin de cada una, el coordinador evalúa como: trabajo, grupo y no, llevando un registro de las evaluaciones (fecha, actividad, evaluación).

CADA TÉCNICA TIENE UN OBJETIVO, ROLES Y UN TIEMPO ACOTADO DE TRABAJO.

AL FINAL DE LA ACTIVIDAD EL DOCENTE EN LA PUESTA EN COMÚN, AYUDA A CORREGIR ERRORES, SISTEMATIZAR LO APRENDIDO, AMPLIAR CONCEPTOS, RESPONDER DUDAS.

PODE HABER EVALUACIONES INDIVIDUALES O COOPERATIVAS. EVALUACIONES ESCRITAS, ORALES O DE OBSERVACIÓN DEL TRABAJO EN CLASE.

POR MEDIO DE ESTAS TÉCNICAS SE BUSCA:

- AMPLIAR LOS APRENDIZAJES SIGNIFICATIVOS DE LOS ESTUDIANTES.
- FAVORECER A LA FIJACIÓN DE DICHSOS APRENDIZAJES.
- PROFUNDIZAR EL DESARROLLO DE LA ORALIDAD Y DE LA CAPACIDAD DE ARGUMENTACIÓN.
- INTEGRAR LOS SABERES DE CADA UNO, CON LOS NUEVOS SABERES Y LOS QUE SE VAN CREANDO GRUPALMENTE.
- APRENDER MÁS Y MEJOR.
- ADQUIRIR HABILIDADES PARA EL TRABAJO EN EQUIPO, LA SOCIALIZACIÓN, LA INTERVENCIÓN.
- DESARROLLAR MAYOR VALORACIÓN POR LA TOLERANCIA, EL RESPETO, LA ESCUCHA, LA PARTICIPACIÓN, EL LIDERAZGO, LA COMUNICACIÓN.

EJEMPLO DE TÉCNICAS: LÍNEA GIRATORIA, TROVA DE IDEAS COOPERATIVA, LECTURA COMPRESIVA COOPERATIVA, LÁPICES AL CENTRO, ROMPECABEZAS, BÚSCA DE PREGUNTAS, MAPA CONCEPTUAL COOPERATIVO, ETC.

La Salle
Instituto Paraguayo

Ya casi van seis años de pontificado de Jorge Mario Bergoglio, nuestro Papa compatriota. Los medios y las redes sociales traen a nosotros diariamente retacitos de sus dichos y enseguida toman postura a favor o en contra, desde los mezquinos ángulos de la política partidaria local. En las cuatro entregas de **asociados** de este año, queremos ofrecer cuatro estudios sobre algunos de sus principales documentos. Es nuestro deber como educadores, y más todavía como educadores lasallanos, buscar la verdad y conocer lo mejor que podamos el pensamiento de este Papa tan en la línea con el Concilio Vaticano II, Medellín y Puebla.

Este artículo analiza la relevancia de la encíclica *Laudato si'*. Hemos confiado esta tarea al **Lic. Diego Fonti y Juan Carlos Stauber** (Centro *Laudato si'*, Fundación La Salle Argentina).

Laudato si': una encíclica para la educación en ciencia, ética y fe

Toda institución tiene mecanismos y medios de transmisión de sus conocimientos, símbolos y enseñanzas. También la Iglesia Católica tiene los suyos, que en buena medida son compartidos por otras Iglesias cristianas. Tal es el caso de las "encíclicas", documentos que los Obispos pueden redactar para "abarcarse" y "redondearse" un tema (*encíclica* tiene la misma raíz que *enciclopedia*). En el caso del Obispo de Roma, ese documento tiene un valor especial por su relevancia para la Iglesia, aunque en algunos casos también para el resto de la sociedad (la extraordinaria *Pacem in terris* de Juan XXIII en medio de la Guerra Fría es un gran ejemplo). Sabemos que hay documentos que tienen mayor y menor relevancia, por ejemplo, según los destinatarios o el tema en cuestión. También sabemos que

ha habido documentos eclesiales en general y papales en particular que fueron muy cuestionables (como *Quanta cura* de Pío IX, que rechaza la libertad de cultos y la separación Iglesia-Estado en los Estados modernos, lo que luego generó grandes dolores de cabeza para teólogos y teólogas que debían reinterpretar y superar esas afirmaciones o instituciones establecidas, que no solo van francamente en contra de algunos avances en materia política y legal, sino, incluso, en contra de algunos aspectos esenciales del cristianismo, como por ejemplo, el "Juramento antimodernista" instaurado por Pío X).

Dentro de este marco tenemos que entender el rol de la encíclica *Laudato si'* como un instrumento eclesial, pero con un tema central que trasciende toda posición doctrinaria o institucional y alcanza la supervivencia misma de la vida en el planeta.



Es relevante porque incluye una revisión soslayada de los documentos previos, incluidas las encíclicas de otros pontífices, respecto del medio ambiente y el rol del ser humano.

Ante todo es significativo el título, que es la primera frase del canto de alabanza de Francisco de Asís a Dios por todas las maravillas de los seres de la tierra. Es la contrapartida del mandato bíblico de “sojuzgar” la tierra en Gn 1:28, que muchos teólogos han considerado la justificación religiosa de una tecnociencia destructiva respecto de la tierra, los ecosistemas y la naturaleza en su conjunto. En cambio, la encíclica propone otra aproximación, que al mismo tiempo integra saberes diversos y los ubica en la jurisdicción que le es propia a cada uno, pero en una relación que permite su diálogo constructivo. La secuencia que muestran los capítulos del texto es ya una propuesta pedagógica integral del tema, por lo que conviene reconstruir esa secuencia para luego hacer hincapié en el último capítulo, que es específicamente educativo.

Saberes, jurisdicciones y alcances

Una de las características de la Edad moderna fue que los saberes, instituciones y jurisdicciones fueron progresivamente demarcando sus límites, a diferencia de lo que sucedía en los períodos pre-modernos. Pero esa separación no logra dar cuenta de cómo sería su interrelación legítima en una época como la nuestra, con dos características ineludibles: la pluralidad de nuestras creencias y la insoslayable evidencia del sufrimiento del mundo y de los más vulnerables. Es un ejercicio instructivo comparar la estructura de la encíclica con el libro de Leonardo Boff *Ecología: grito de la tierra, grito de los pobres*. Hay una relación integral entre la vida de todo ser vivo y su ambiente, y destruir para beneficio de una especie o de una parte ínfima

de una especie (o sea, los grupos más adinerados que disfrutaban de los beneficios originados de la destrucción de los ecosistemas y otros humanos) conlleva consecuencias negativas científicamente demostrables, éticamente repudiables y religiosamente inadmisibles. Así, el tipo de dilemas que la cuestión ambiental devela sirve de modo notable para repensar esa interrelación. Para ello, la encíclica comienza describiendo de modo integral de lo que le pasa a “nuestra casa”, o sea, al mundo en su complejo y delicado equilibrio frente a las intervenciones humanas. Este capítulo descriptivo se puede ver a la luz del capítulo 1 del libro de Boff. Ambos piensan a la tierra en la totalidad de sus relaciones, algo que la ciencia contemporánea también ha logrado ver, y por ende “casa común” y “patria-matria común” indican el hogar (*oikos*) que nos da vida, seguridad, futuro. El rol de las ciencias en esta descripción es extraordinario: la generación de contaminación y basura por el modelo de producción y consumo, la contaminación del agua y la destrucción de biodiversidad no solo afectan a los ecosistemas sino, estrictamente, a las personas humanas en su salud, a la eliminación de sus posibilidades de acceder a bienes elementales y una acumulación injusta (aunque quizás legal) de la riqueza. Desde el segundo capítulo, estas descripciones son reinterpretadas ética y religiosamente pero ya con herramientas científicas, y antes de toda otra valoración se muestra de modo claro el grave estado de la cuestión.

El segundo capítulo presenta la comprensión teológica de la creación con una salvedad importante: aunque sea teológico, conlleva también una propuesta para quienes no comparten esos compromisos religiosos. Es que describe la situación como pérdida de “religación”, que es el sentido más profundo de la experiencia religiosa como experiencia

y conciencia del vínculo entre las diversas entidades y saberes. La fe cristiana en particular, y gran parte de las comprensiones religiosas, muestran al mundo como un don, que al no ser creado por el ser humano tampoco está totalmente a su disposición, sino que debe ser cuidado y preservado aun en su uso. Hay una dimensión de misterio que la tradición bíblica afirma cuando prohíbe tomar más de lo debido porque el único poseedor y dueño de la tierra es Dios, no el ser humano. Más aún, hay una integración del ser humano con los demás seres y con Dios —“todo en todos”— que permite comprender en clave religiosa los datos que con sus propias herramientas logra la ciencia, y al mismo tiempo, deducir las responsabilidades que se desprenden de esa relación.

El tercer capítulo es de índole ética, porque muestra que la crisis actual no se debe a un desvío natural, “un tsunami caído del cielo” o una maldición divina, sino que es trazable claramente a opciones humanas: tecnológicas, económicas y políticas. Es un problema éticamente analizable porque compete a nuestra capacidad de decisión humana. La tecnología antropocéntrica perdió de vista que no basta el conocimiento, sino que el juicio de su uso debe responder a muchos otros factores, a menudo dejados de lado. Argumentos importantes como la necesidad de superar límites perniciosos para el ser humano, alimentar a la humanidad y protegerla, investigar, curar, etc., se vuelven una falacia cuando son utilizados sin tener en cuenta sus consecuencias, las inequidades de su aprovechamiento, las condiciones de su aplicación y el cuidado de la integridad de los ecosistemas.

El cuarto capítulo tiene que ver con la ecología integral. La “ecología integral” de la encíclica supera y conlleva una crítica a la “ecología humana” del magisterio previo, que a menudo, en

su búsqueda de concretar la protección de la dignidad humana y sus condiciones materiales, permanecía ciega ante otros factores que precisamente llevaban a negarlas. Esa postura antropocéntrica era útil para quienes niegan tanto la dignidad de la tierra como quienes son pobres y explotados (con el extractivismo insostenible de recursos, la acumulación obscena de riqueza a costa de la explotación de personas y ecosistemas, etc.), que es lo que Boff denomina “pecados capitales antiecológicos”. La ecología como relación virtuosa y equilibrada de lo viviente y sus ecosistemas no aplica solo a procesos biológicos sino también sociales y económicos. Así como la ruptura de los equilibrios conduce a catástrofes ambientales, el consumo desmedido, la acumulación inequitativa y la contaminación llevan a catástrofes sociales y económicas.

El quinto capítulo responde a la pregunta por la acción, es decir, por las líneas que orienten lo que debemos hacer después de ver y juzgar la situación. La noción de diálogo aparece como punto de partida, pero no como un monólogo que sirve a intereses parciales, sino como efectiva transformación y sensibilización de la mirada a la luz de lo que sucede. Los documentos de la ONU y la UNESCO (como la Carta de la Tierra), las conferencias sobre cambio climático, los datos científicos son mencionados como las herramientas y exigencias destinadas a los Estados, instituciones modernas que tienen la legitimidad de limitar los intereses de sectores parciales que solo piensan en su beneficio.

Educación para que sobreviva la Tierra

El sexto capítulo se dedica a la educación. Para volver al texto de Boff, los últimos capítulos indican la necesidad de un modo de “habitar” el cosmos (el sentido original de *ethos*, “ética”), donde la espiritualidad incluya un

sentir, amar y pensar como Tierra, y donde las virtudes cardinales se reinterpretan desde esa relación (lo que hace hincapié además en lo que Kant llamaba la “validez ejemplar” del juicio reflexivo, o sea, en este caso, Francisco de Asís como modelo del ejercicio de esas virtudes). Todas las ciencias que se enseñan en nuestras instituciones son contribuciones valiosas para este trabajo porque fundamentan todas las descripciones, cuantificaciones, justificaciones empíricas, etc., que corresponden al primer capítulo de la encíclica. También son las herramientas imprescindibles que tienen que asumir las valoraciones éticas y las interpretaciones teológicas si quieren incidir de modo eficiente, integral y justo en la regeneración de los vínculos destruidos.

En nuestras aulas, cuando se analizan procedimientos políticos y económicos, conviene retomar algunos de los principios de análisis que provee la encíclica: transparencia, fundamento científico, consecuencias sobre los ecosistemas y las personas, preservación de las posibilidades de vida plena (que incluyen lo simbólico, lo religioso, etc.).

De allí que estos aportes permitan que las sociedades, quienes toman decisiones y también ciudadanos y ciudadanas individuales se pregunten por la forma de vida que llevan y los costos que tiene, tanto para otros seres humanos como para los ecosistemas. Es una tarea educativa pero que no incluye solo al intelecto, sino también a la sensibilidad, la memoria y el sentido. La educación va ligada a una espiritualidad, que en el mundo judeocristiano tiene profundas raíces bíblicas pero que también es válida para otras tradiciones, puesto que son muy ricos los aportes de otras cosmovisiones. A su vez, estos aportes simbólicos pueden volver sobre nuestras pruebas científicas y nuestros argumentos morales para complementarlos.

El análisis religioso, el análisis ético y el análisis cultural de las relaciones con los ecosistemas implica abonar la sensibilidad, el pensamiento consciente y también los procesos cuantitativos y el conocimiento empírico. Es decir, así como las tradiciones simbólicas de la religión, las valoraciones morales y la conformación de una cultura consciente de las propias decisiones y acciones tienen sus ámbitos discursivos y cognitivos propios, también pueden beneficiarse de su interacción, por ejemplo, tomando datos de las ciencias o utilizando aportes de los demás campos para la auto-ilustración y auto-corrección. La encíclica muestra ese proceso y corrige la idea de “ecología humana” en favor de una “ecología integral”. No es impensable que ese proceso de auto-corrección pueda servir a las diversas ciencias y disciplinas, en diálogo genuino y autocrítico en vistas del bien común de los ecosistemas, y que, sobre todo, quienes son víctimas de este proceso destructivo histórico puedan corregir algunos de sus presupuestos. A modo de ejercicio pedagógico, sirve un ejemplo para concluir, que aparece varias veces en la encíclica: se nos dice que hay que producir más alimentos porque hay humanos con hambre, pero ¿es verdad que no alcanza con lo que actualmente se produce? ¿Qué técnicas usamos para producir? ¿Qué consecuencias –ambientales, económicas, sanitarias, sociales– traen esas técnicas? ¿No hay alternativas que sean mejores desde una perspectiva científica más integral, una perspectiva teológica más religada y una perspectiva ética más consciente de las consecuencias y las dignidades en juego? ¿Cuánto se pierde en el proceso productivo? ¿Quiénes acumulan sus beneficios? Este tema y estas preguntas son solo una muestra de un ejercicio interdisciplinario posible en diversos campos y niveles educativos.



Diego Fonti

Licenciado en Filosofía (Universidad Nacional de Córdoba) y Doctor en Filosofía (Albert-Ludwigs Universität Freiburg), docente de la Universidad Católica de Córdoba e investigador del CONICET.

Sus campos de investigación son la filosofía de las religiones, la ética y la bioética.

Juan Carlos Stauber

Profesor en Filosofía y Ciencias Sagradas por el CEFyT (Córdoba), Doctor en Filosofía por la USAL (Buenos Aires), especializado en Ética Ambiental y Bioética.

Militante social y cultural en su localidad, ha sido misionero en diversos países.

Casado, padre de tres niños y docente en el CEFyT, ITeC, UCC.

Ambos coordinan el Centro Laudato si' de la Fundación La Salle Argentina

Se llama Susana Liliana, pero todos la llaman Lila. Está por cumplir 40 años. Lila es una mujer sana y fuerte, trabajadora e independiente. Con el correr de los años, Lila se fue ganando una fama bastante negativa. Llegó a ser como la *oveja negra* de la familia. El alcohol la dominaba y la destruía, también cierto desorden afectivo. Lila se llenó de hijos. No puede con su corazón sensible, delicado y generoso. Lila ha buscado ser madre. Ha querido abrirle muchas posibilidades a la vida y lo ha conseguido. Porque Lila ama la vida. No ha tenido suerte con sus parejas de turno. Lila es exigente a la hora de compartir, por eso se dedica a sus hijos, sus numerosos hijos.

Con la llegada de la comunidad a Malvinas, a Lila se le fueron abriendo nuevos horizontes. La vida fue cobrando nuevo sentido para ella. Le costó entenderlo. Le costó asumirlo. Lila tenía que cargar con la fama que otros le habían creado y que ella misma se había echado encima. Poco a poco Lila se fue abriendo y fue confiando. Recibió buenas ayudas de algunas de sus amigas. Su vida fue cambiando. Se la veía más serena, más entregada a la casa, a los hijos. Poco a poco fue superando el desorden, en particular el de la bebida y el de la administración de sus ingresos. Varias veces le habían aconsejado: "Lila, cuidá tu platita. No la malgastes. ¡Pedí ayuda!".

Lila aprovechó el dinero que le llegó cuando ganó el juicio por la muerte en un accidente de trabajo de su primera pareja y se acercó a la comunidad. "Hermano, cómo puedo hacer para cuidar el dinero que me ha tocado?". Eran \$4.000 pero las dichas tarjetas "se comieron" la mitad. También tuvo que pagar otras deudas. Al final, el 22 de mayo (día de Santa Rita, la madre de familia sufrida y cuidadosa de sus hijos) la comunidad pudo poner en plazo fijo \$1.200 propiedad de Lila. ¡Toda una novedad en el barrio y para el barrio! Algunos se alegraron muy mucho. Otros seguían dudando: "¿Qué se puede esperar de Lila?".

El caso es que Lila comenzó una hermosa aventura que muchas otras mujeres de Malvinas no logran vivir, porque no saben o porque no pueden, o porque no quieren vivir. Poco a poco Lila pudo dar forma a su nueva casita. Es pequeña pero llena de alegría a todos sus moradores. Es cierto que falta espacio para ordenar mejor las pertenencias, pero Lila va armando sus propios planes: ha podido separar \$100 de su último cobro y los ha entregado como anticipo para poder comprar un hermoso armario en el que ordenar la ropa de toda la familia.

Lila, la *oveja negra* de la familia, la mujer mal vista por varios sectores del barrio, es la mujer que sigue adelante y mejora su casa, cuida a sus hijos, ordena sus ingresos. Y lo hace callada, sin hacer ruido, con una alegría interior que la llena de fortaleza. ¿No es esto un milagro? *¡Es el milagro de Lila!*

El milagro de Lila

Malvinas Argentinas, Córdoba, julio de 2007



Sumario

1 Editorial

4 Noticias

Los espacios formativos de febrero

El trayecto formativo de nuestros directivos

Miradas sobre la Escuela de Formación de Coordinadores de Pastoral Juvenil

El sentido de preguntarnos "¿para qué?" Sobre el trayecto INEL

Informe UNICEF sobre la pobreza en Argentina

Sobre las contratapas de **asociados** en el tricentenario lasallano

11 Tricentenario lasallano 1719 - 2019

El lenguaje de Dios
H. Hernán Santos González

14 Para un siglo XXI lasallano

Seamos testigos del Reino de Dios
H. Ernest J. Miller

20 Lasalliana

H. Aidan Kilty - Entrevista
H. Santiago Rodríguez Mancini /
Carolina Giosa

22 Un rinconcito para rezar con el H. Fermín Gainza

El tricentenario lasallano
H. Santiago Rodríguez Mancini

23 Cuatro mártires argentinos

Carlos de Dios Murias, franciscano mártir de La Rioja
Fray Martín Bitzer

25 Historia

Villa del Rosario - 120 años bien lasallanos
H. Santiago Rodríguez Mancini

Presente y futuro del Colegio San José
Carlos Llarens

31 Pastoral educativa

Compartir clases cooperativas
H. Patricio Bolton

35 El magisterio del Papa Francisco

Laudato si': una encíclica para la educación en ciencia, ética y fe
Diego Fonti y Juan Carlos Stauber

39 Con los ojos del H. Genaro

El milagro de Lila

Estante de libros

Colección Diálogos
Colección Senderos Lasallanos
Grupo Editorial Parmenia



Año 6 / Número 22 / Mayo 2019

Director: H. Santiago Rodríguez Mancini

Edición: Carolina Giosa

Corrección: Lucía Pechloff / Carolina Giosa

Diagramación: Marisa Paulón

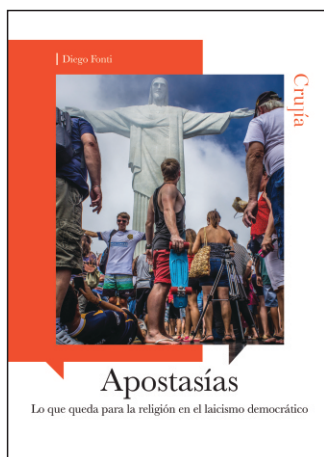
Editor Responsable: Hermanos de las Escuelas Cristianas
Tucumán 1961 - C1050AAM - Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Argentina
asociados@lasalle.edu.ar

Impresión: FP Impresora. Antonio Beruti 1560, Florida, Pcia. de Buenos Aires

ISSN: 2362-4248



Colección: Diálogos
Editorial: Crujía



Apostasías
Lo que queda
para la religión en el
laicismo democrático

Autor: Diego Fonti
Formato: 15 cm x 21 cm
Páginas: 160
Año: 2019
ISBN: 978-987-4168-21-4

¿Qué significa el
desencantamiento?
¿Pueden ligarse el desen-
cantamiento y la secularización de un modo invisible?

Estas son las preguntas que el autor se realiza para la creación de este libro. Y es oportuno el planteo: hoy los llamados a la apostasía y el desconocimiento o rechazo a priori entre las religiones y otros sectores sociales son síntomas del malestar que los domina y también de la necesidad de establecer los límites legítimos de los discursos y de las convicciones privadas en la esfera pública. Es la tensión que se manifiesta entre los discursos, tradiciones e instituciones religiosas y los Estados modernos.

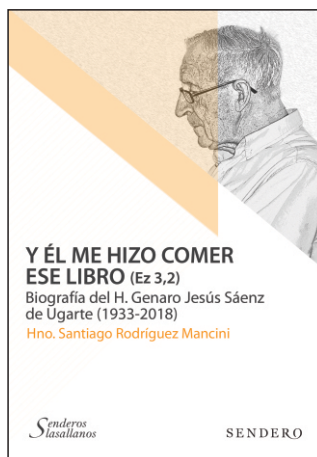
Las recientes exhibiciones públicas que reclaman mayor laicismo en política, que mezclan el rechazo a la injerencia de las instituciones religiosas con gestos todavía vinculados con discusiones doctrinarias, como la apostasía, son una muestra de la necesidad de pensar el problema de lo religioso en las sociedades modernas, su rol en ellas y los límites legítimos de sus expresiones e incidencia en estas realidades.



PARMENIA

Viamonte 1984 - (C1056ABD)
Ciudad Autónoma de Buenos Aires
Tel.: (+54) (011) 4374-0346 y líneas
Fax: (+54) (011) 4374-8719
ventas@parmenia.com.ar

Colección: Senderos Lasallanos
Editorial: Sendero



Y Él me hizo comer ese libro (Ez 3,2)
Biografía del H. Genaro
Jesús Sáenz de Ugarte
(1933-2018)

Autor: H. Santiago
Rodríguez Mancini
Formato: 14 cm x 20 cm
Páginas: 112
Año: 2019
ISBN: 978-987-4175-32-8

Esta biografía del H. Genaro
Sáenz Ugarte es el fruto de
una escritura muy prolífica.

Una escritura que trata de mostrarlo tal cual era: un
hombre de encuentro, enamorado de la Iglesia de Cristo.

Este libro puede comprenderse como una teología narrativa acerca del misterio de ser cristiano. Sin duda, la vida del Hermano Genaro sirve para mostrarnos el curso de una vida especial, atravesada por la vida de su comunidad y orientada a aquellos que necesitan la Palabra de Dios. En definitiva, la vida de un hombre extraordinario que dedicó su vida a transmitir la palabra del Evangelio.

Confiamos en que la lectura de estas líneas servirá de
inspiración a quienes busquen abrir caminos en la
vivencia de la fe y la misión.

Nuevos títulos de la
Colección Espiritu

Estos escritos
pertenecen al
conjunto de textos
que el H. Genaro
Sáenz de Ugarte
dejó preparados

antes de fallecer. No hemos hecho sino compaginarlo. Probablemente, Genaro hubiera deseado revisarlo, darle una vuelta más a cada frase para terminar de componer esa prosa tan hermosa que encontramos en sus textos, ese grano de la voz coloquial que nos hacía sentirnos como en casa, conversando con él.





San Juan Bautista de La Salle

(Fotografía: Rafael Vidal Ragazzon)

Colegio La Salle
Tarragona, España

